Universidad de San Andrés

Maestría en Periodismo

Título a obtener: Magíster en Periodismo

Alumna: Axa Pacheco

Forzados a huir: historias de migración venezolana durante la pandemia de la Covid-19

Tutor: César Pérez

Buenos Aires, octubre de 2024

Índice

Introducción ..... Pág. 3

El informe que reveló la realidad de la migración en pandemia …… Pág. 5

En primera línea: ADRA ……. Pág. 18

La Iglesia, una aliada de los migrantes …… Pág. 20

El Servicio Jesuita al Migrante ……. Pág. 22

La unión de la comunidad venezolana para ayudar a los migrantes ……. Pág. 27

Kerwing y Santa: el milagro a la argentina ……. Pág. 32

Marisela: inestabilidad y duelo migratorio …… Pág. 41

Daniela: esperanza ahogada por la xenofobia ……... Pág. 46

Cristina: expulsados de La Quiaca ……. Pág. 53

Luis: su familia, un nuevo proyecto ……. Pág. 61

Adrián: hasta Chile por amor ……. Pág. 66

Mary: tranquilidad en la Argentina ……. Pág. 76

Metodología y consideraciones finales …….. Pág. 79

Conclusión …….. Pág. 90

Bibliografía

Anexos

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Introducción

El mundo está convulsionado. Continúa el conflicto entre Rusia y Ucrania, Israel sigue en la misión de erradicar al grupo terrorista Hamás desde la masacre del 7 de octubre de 2023, el avance del narcotráfico en Ecuador sacudió a ese país, Haití está asfixiado por las bandas criminales y el hambre. Además, la violencia por el narcotráfico afecta a regiones como Argentina, Colombia, Centroamérica.

Poco se habla hoy de la pandemia de Covid-19. Solo lo recuerdan los dolientes y los que lograron sobrevivir a la enfermedad. En la Argentina, entre enero de 2020 y diciembre de 2021, se registraron 138.177 muertes por coronavirus según certificado de defunción.

Además, quienes tampoco olvidarán la pandemia son los migrantes. En los medios, se habló superficialmente sobre la crisis migratoria que se desencadenó tras el Decreto de necesidad y Urgencia de Alberto Fernández, que prohibió el ingreso de extranjeros al país y estableció el aislamiento obligatorio. Todo el mundo estaba en crisis, los gobiernos trataban de tomar medidas certeras lo más rápido posible. No se sabía nada del virus y la cifra de fallecidos llegó a niveles alarmantes, creció el desempleo, quebraron negocios.

En la Argentina, todas las fronteras se cerraron, los vuelos fueron cancelados. Esto redujo drásticamente la migración, pero no la paralizó. Las fronteras terrestres, como las describen los expertos, son porosas. Tras la restricción del Estado, se crearon vías alternativas, los denominados “pasos no habilitados”. Esto elevó el nivel de peligrosidad de la migración terrestre en algunos casos.

Pese a los peligros, el contexto de la migración venezolana es bastante particular. Casi ocho millones de personas huyeron del país caribeño, según registra la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), producto de la situación económica, política y social que vive Venezuela.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Visto desde la distancia, existe la tentación de preguntar: ¿Por qué es tan urgente migrar en una época tan delicada? La respuesta que muchos de los migrantes venezolanos dan es la xenofobia, porque su primer país de acogida no fue la Argentina. Sin embargo, también hubo casos de reunificación familiar y desplazamiento por razones económicas. Quienes emprendieron el trayecto en contexto de pandemia, conocían los riesgos, pero el miedo de quedarse donde estaban y exponerse a la muerte era mucho mayor.

Esta tesis de obra es solo una muestra de lo que vivieron los venezolanos que llegaron a la Argentina y aspiraban a encontrar estabilidad, pero consiguieron muchos obstáculos. Además, deja constancia del apoyo de tantas organizaciones no gubernamentales que se mantuvieron en las fronteras e hicieron todo lo posible por cuidar la salud de los ciudadanos argentinos y los residentes, pero también se preocuparon por defender los derechos de los migrantes.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El informe que reveló la realidad de la migración en pandemia

El virus había comenzado a devastar un pueblo en China a finales de 2019. Wuhan aparecía en todos los medios de todos los idiomas, se difundieron videos de gente desesperada que intentaba huir de las salas de hospital a las que habían sido confinadas. El año nuevo llegó, la Organización Mundial de la Salud (OMS) seguía encendiendo las alarmas y nadie imaginaba lo que el mundo tendría que enfrentar.

El primer paciente detectado en la Argentina fue un hombre de 43 años que estuvo de vacaciones en Italia y España a finales de febrero. El entonces ministro de Salud de la Nación, Ginés González García, dio el anuncio del diagnóstico el 3 de marzo de 2020. La gente seguía circulando a pesar de haberse activado los protocolos de seguridad, y los casos comenzaron a multiplicarse.

La OMS decretó que la Covid-19 se había convertido en una pandemia en marzo y el gobierno argentino promulgó el Decreto de Necesidad y Urgencia 274/2020, por el que se cerraron las fronteras el 16 del mismo mes[1]. Quedó prohibido el ingreso por pasos aéreos, terrestres, marítimos o fluviales de extranjeros que no residieran en el país. Solo estaban exceptuados los trabajadores de comercio internacional y transporte de cargas.

El 19 de marzo de 2020, el entonces presidente, Alberto Fernández, dio el anuncio del aislamiento social obligatorio: “Nadie puede moverse de sus residencias. Es hora de que comprendamos que estamos cuidando la salud de los argentinos”. Los supermercados, farmacias, seguirían abiertos, pero la circulación libre quedaba restringida. “Entiéndase que aquel que no pueda explicar lo que está haciendo en la calle, se verá sometido a las sanciones penales que el Código Penal prevé para quienes violan las normas sanitarias”, remarcó.

[1] El Gobierno nacional cierra las fronteras para extranjeros no residentes en el país por 15 días (2020), disponible en https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-nacional-cierra-las-fronteras-para-extranjeros-no-residentes-en-el-pais-por-15

Estas medidas estaban pensadas para evitar la propagación del virus, pero no se contempló cómo afectarían a los argentinos y extranjeros residentes que estaban fuera del país. El decreto también afectó significativamente el flujo migratorio de extranjeros no residentes, y a los migrantes más vulnerables, aquellas personas con poco tiempo de haber llegado a la Argentina que subsistían con trabajos informales, es decir, exclusivamente presenciales.

El futuro incierto de la migración en pandemia

En junio de 2022, la Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (CAREF) presentó un informe que reveló las carencias que padecieron los migrantes durante 2020 y 2021, en la cuarentena más larga del mundo. Dentro de estas carencias, destaca el acceso a la documentación y la solicitud de refugio.

María Inés Pacecca, antropóloga, trabajadora social e investigadora y coautora del informe de CAREF *Fronteras cerradas por pandemia. Familias en movimiento y sus tránsitos hacia Argentina 2020/2021*, distingue que los migrantes solo recibieron el apoyo de la sociedad civil, las iglesias y personas dispuestas a dar lo que estuviese a su alcance.

Pacecca asegura que nadie estaba preparado para esta nueva realidad. “Nosotros, como institución, no teníamos idea de la magnitud de lo que iba a pasar. El primer decreto dice por 15 días. Después, se fue prorrogando y ahí fue cuando comenzaron a aparecer las situaciones cada vez más complicadas y delicadas”, rememora.

Los migrantes que ya estaban terminando el trayecto y llegaron justo en el momento en que cerraron las fronteras fueron habilitados para entrar al país, pero conforme se asentaron las restricciones, el panorama cambió. Hubo personas que salieron de su lugar de residencia “cuando allá se abrieron las cuarentenas y se abrió la circulación interna, pero las fronteras seguían cerradas. Esas personas salieron sabiendo que las fronteras estaban cerradas y que iban

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

a tener que hacer viajes mucho más complicados y mucho más riesgosos que un viaje terrestre normal", continúa.

Según Pacecca, esa segunda etapa comenzó a fines de 2020, cuando se levantó la cuarentena en países como Colombia, Ecuador y Perú, y era posible circular internamente, pero no era posible cruzar fronteras. "Eran como dos situaciones distintas: una, la persona que había salido con todos sus papeles en regla, con su pasaje, y llegó y estaba la frontera cerrada, y otra que salió sabiendo que la frontera estaba cerrada e hizo tránsitos muy, muy peligrosos", resalta.

"Los temores y las urgencias de la pandemia desafiaron a los Estados en todos los aspectos, simultáneamente y de una manera sin precedentes. Las preocupaciones sanitarias y económicas dominaron las agendas políticas, mediáticas y sociales, relegando o postergando otras cuestiones. En este contexto, el ingreso de personas al territorio (ya fueran nacionales, residentes o no residentes) generó temor y rechazo en casi todos los sectores, y los derechos asociados a la movilidad fueron opacados por la emergencia sanitaria, sin distinción entre turistas ocasionales, migrantes en condiciones de vulnerabilidad y personas con necesidades de protección", señala el informe de CAREF (2022: p. 7).

El procedimiento rutinario, cuando llega una persona migrante a los pasos fronterizos habilitados, es tramitar el ingreso al país con el personal de la Dirección Nacional de Migraciones o la solicitud de asilo con la Comisión Nacional de los Refugiados (CONARE). Pero estos dos entes gubernamentales estaban sujetos al DNU 274/2020.

Como se explica en el informe, el cierre de fronteras terrestres fue físico (vallado, prohibición de tránsito de vehículos o embarcaciones) y administrativo. "El cierre administrativo implica que no hay funcionarios migratorios en los puestos de control (o hay muy pocos, y solo autorizan ciertos tránsitos) y por lo tanto los ingresos y egresos no quedan registrados, ni en los sistemas de registración de los países ni en la documentación de las

personas. [...] El resultado es que no hay un correlato administrativo (un sello de ingreso o de egreso) de un movimiento físico (el cruce material de la frontera)" (CAREF, 2022: p. 19).

Esto también significa que no se permitía la entrada de los extranjeros que llegaban por primera vez a la Argentina. Por ende, no se les entregaba el permiso de ingreso (un sello en el pasaporte o un ticket). Ese permiso de ingreso es el principal requisito para iniciar el trámite de radicación.

"En Argentina, el cierre también implicó, de hecho, la suspensión del derecho a solicitar asilo en la frontera, previsto en la ley 26.165 (de Reconocimiento y Protección al Refugiados) y regulado en la Disposición DNM 20193/05, que establece el procedimiento a aplicar así como la categoría de ingreso a otorgar ("refugiado 48 hs")", señala el informe de CAREF.

En los datos obtenidos en esta publicación de la ONG, se descubrió a través de las entrevistas, que las personas que no tenían permiso o sello de ingreso no podían avanzar con el trámite de radicación y hubo casos en los que el Ministerio de Migraciones inició un control de permanencia que derivó en la conminación a la salida del país. El control de permanencia era un papel similar a una precaria que calificaba la solicitud como ingreso "irregular", lo que, según la Ley de Migraciones N° 25.871, impide que la persona regule su estatus. Las personas debían renovarlo cada tres meses inicialmente, hasta que les notificaban que debían salir del país si no entregaban el sello de entrada.

La mayoría de los migrantes cruzó por pasos no habilitados en La Quiaca y, en menor cantidad, por Puerto Iguazú, en Misiones. Allí, se mantuvieron los Puntos de Atención y Orientación (PAO) que habían instalado conjuntamente ACNUR y OIM entre 2018 y 2019 para acompañar a la cada vez más creciente diáspora venezolana. En los PAO también estaban presentes CAREF, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA), la Pastoral Migratoria, Abogados y Abogadas del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y

Estudios Sociales (Andhes) y la Cruz Roja Internacional. Todo un dispositivo sostenido por la ayuda internacional.

Las organizaciones tenían que preparar a sus equipos, pero también debía existir una coordinación entre todas y, principalmente, había que resguardar la salud de trabajadores y migrantes. “Fue muy complicado, fue como armar dispositivos que aseguraran el derecho a migrar y el derecho a pedir asilo y, además, que las personas no se contagiaran o que las personas contagiadas tuvieran atención médica. Fue muy desafiante”, destaca la antropóloga.

Las consecuencias de la pandemia se convirtieron en las historias como la de Mary Singer, que emprendió su segunda migración con dos meses de gestación y corrió el riesgo de perder a su bebé cuando llegó a la Argentina, o la experiencia de Kerwing Pérez y Santa Aponte, un matrimonio que viajó por tierra desde Perú a pesar del riesgo que significaba que ella se trasladara por tierra cuando tenía ocho meses de embarazo.

Otros vivieron momentos más convulsionados, como Cristina Villarroel y su esposo, que sufrieron el impacto de las restricciones cuando fueron expulsados de La Quiaca por orden del gobernador y se convirtieron en noticia cuando el micro donde viajaban fue detenido en la Ciudad de Buenos Aires, en la autopista General Paz.

Todos ellos son venezolanos que vieron en la Argentina una oportunidad en medio del caos. Como señala el informe de CAREF, “gran parte de quienes ingresaron por esta frontera eran personas y familias venezolanas, que llegaban luego de prolongados y riesgosos recorridos terrestres que solo habían aumentado sus vulnerabilidades iniciales” (CAREF, 2022: p. 24).

Esta organización asistió, entre el 1 de noviembre de 2020 y el 30 de octubre de 2021, a casi 4.500 personas. De ellas, “1.460 (33%) no contaban con sello de ingreso al país. La mayoría (1.380) eran venezolanas, y 320 eran niños, niñas y adolescentes menores de 18 años. El 60% de estas personas fueron atendidas por primera vez en La Quiaca, San Salvador de Jujuy o Puerto Iguazú, es decir: a poco de haber cruzado la frontera” (CAREF, 2022: p. 24.).

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Las cifras del informe de CAREF contrastan con lo declarado por Migraciones. Desde la Oficina de Prensa de la Dirección Nacional de Migraciones, una funcionaria que prefirió no ser identificada señala que no hay registros de ingresos a partir de marzo "hasta que se volvió a abrir la frontera", a pesar de que el personal de Migraciones "atendió durante toda la pandemia en la frontera" porque fue "decretado como esencial".

Si bien no se puede determinar con exactitud cuántas personas ingresaron por los pasos terrestres no autorizados en el período en que las fronteras se mantuvieron cerradas por decreto, Migraciones registró el inicio de trámites de radicación. De acuerdo con este organismo, 1.330 personas comenzaron la radicación transitoria en 2020 y 1.356 lo hicieron en 2021, mientras que la radicación temporaria (el proceso para obtener el DNI temporal) llegó a 56.212 trámites en 2020 y 39.863 en 2021 (Ver anexo N° 1).

Aunque no eran estadísticas ofrecidas por el gobierno, la Cruz Roja Argentina también publicó un informe titulado Impacto de la pandemia sobre población migrante en Argentina, donde se hablaba de "20 a 30 personas y de forma excepcional por razones de protección internacional". Estas eran las cifras publicadas en junio de 2020 (Cruz Roja Argentina, 2020: p. 2).

Los medios mostraron esta realidad, como el diario *La Mañana Cipolletti*, que publicó el 31 de agosto de 2020 la historia de seis venezolanos que habían cruzado la frontera de La Quiaca tres meses antes de esa fecha y acababan de llegar a Cipolletti con la urgencia de encontrar empleo para poder pagar un hospedaje. La historia se tituló: *Crisis: pese a la pandemia, siguen llegando los venezolanos.* El grupo, conformado por una mujer y cinco hombres de edades entre los 18 y los 24 años, contó que haciendo dedo hasta la ciudad rionegrina y que se habían quedado sin ahorros[2].

[2] *Crisis: pese a la pandemia, siguen llegando los venezolanos,* (LM Cipolletti, 2020), disponible en https://www.lmcipolletti.com/crisis-pese-la-pandemia-siguen-llegando-los-venezolanos-n729470

El diario *Todo Jujuy* reportó el 26 de julio de 2021 que ingresaban "entre 10 y 12 venezolanos por día", durante un período en el que se mantenían las restricciones. Esto lo contaba el padre Aníbal Zilli, párroco de la iglesia local que asistía a los migrantes y los derivaba a las ONG. "El padre Aníbal dijo que muchos ciudadanos venezolanos llegan 'escapando del hambre, la pobreza y la violencia que viven en su país', y que muchos lo hacen desde Perú", informó el diario jujeño[3].

La situación que se vivió durante el cierre de fronteras también llegó a la televisión nacional con un reporte de la reconocida periodista de *Todo Noticias*, Carolina Amoroso, transmitido el 29 de septiembre de 2021. El reportaje se llamó *Venezolanos: el éxodo que la pandemia no frena*[4], y presentó los testimonios de tres venezolanos que llegaron a la Argentina en un momento en el que la crisis humanitaria solo parecía empeorar. "Pasé mucho para venir aquí", contaba una joven madre con la voz entrecortada. "Venezuela es el país que uno más ama, pero viendo la situación, es como que [tengo que decidir si] me quedo en mi país o se me muere mi hija", agregó la mujer.

"La pandemia hizo más difícil la realidad de los migrantes porque muchos creen que, con las restricciones, dejaron de emigrar, pero no pasó eso", señalaba Amoroso en el informe. "Es difícil [emigrar en pandemia]. Tiene muchas limitaciones para transitar. Es un trayecto difícil", aseguró un hombre que viajó a la Argentina desde Venezuela para reunirse con su mamá y su hermano.

"Fue uno de los informes más duros"

Pacecca cuenta la experiencia un año después de haber recolectado la información que tuvo que condensar en 55 páginas. "Para mí, fue uno de los informes más duros que hice. Creo

[3] *La Quiaca: llegan entre 10 y 12 venezolanos por día,* (Todo Jujuy, 2021), disponible en https://www.todojujuy.com/jujuy/la-quiaca-llegan-10-y-12-venezolanos-dia-n206981
[4] *Venezolanos: el éxodo que la pandemia no frena*, Carolina Amoroso (Todo Noticias, 2021), disponible en https://www.youtube.com/watch?v=BGlL4CJaPHo&t=3s

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

que fue el informe más terrible que me resultó hacer, y la verdad que hice informes terribles, pero ese me resultó terrible por muchos motivos. Creo que lo que más terrible me resultó fue ver que las fronteras de América del Sur, que no eran fronteras difíciles, se empezaron a convertir en lugares donde te podías morir", confiesa.

"Yo trabajo temas migratorios hace muchos años y lo que siempre decía es, para entrar a la Argentina, puede pasar que te rechacen el ingreso, puede pasar que por alguna razón no puedas entrar, pero no te vas a morir", garantiza Pacecca.

Además, señala: "La única razón por la que te podés morir en una frontera argentina es por cruzar una ruta sin mirar y te pisa un camión, pero no te vas a morir en el tránsito, como pasa en la frontera entre México y Estados Unidos o en el Triángulo Norte del Mediterráneo. Eso no pasaba en las fronteras argentinas. Lo vuelvo a decir y se me vuelve a poner la piel de gallina porque no lo puedo creer".

En este sentido, Pacecca puntualiza que CAREF ha sido parte de esos avances en la protección de migrantes y refugiados. Destaca, además, a la Argentina en "los parámetros y estándares mundiales" como un "territorio amigable" con los recién llegados, en vista de que la Dirección Nacional de Migraciones en Argentina es una organización civil, cuando las fronteras de otros países son controladas por la policía. Pero, como expresó sensiblemente la antropóloga, "pasaron cosas insólitas, inauditas y que no habían pasado jamás en las fronteras de Argentina. Nunca hubo consecuencias así para entrar".

Aunque se trataba de civiles que atienden migrantes, Pacecca lamenta la dureza con la que se manejaron las restricciones, sin personal especializado que los recibiera. "Su argumento era 'la frontera está cerrada, no se puede entrar. Yo no voy a ser cómplice o partícipe de lo que estoy diciendo que no se puede hacer'. O sea, no se puede entrar, [quiere decir que] no hay funcionarios migratorios en el control de ingreso. Nadie te puede sellar el documento, entonces es un ingreso irregular".

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Refiere además, que la frontera estaba abierta para algunas categorías especiales, como camioneros y transportistas. “Todos esos podían entrar. Había una parte de control migratorio que era la que habilitaba esas entradas y esas salidas. Pero para las personas migrantes comunes y corrientes, esos pasos no estaban habilitados porque el decreto de cierre se fue prorrogando y prorrogando. Esto funcionó hasta octubre del 2021”. Esto concuerda con el DNU 274/2020.

Pacecca insiste en que el Estado pudo haber tomado medidas más ajustadas a las necesidades del crítico momento, como se hizo en otros lugares. “Hubo otros países, Uruguay, por ejemplo, no estoy diciendo Suecia. Uruguay armó un mecanismo de unas guardias de frontera. Cuando alguien quería ingresar, se presentaba ante esa guardia de Migraciones en frontera y explicaba por qué quería entrar al país. Entonces, la guardia en frontera consultaba en lo que es la Core, que es la Comisión [de refugiados] de Uruguay y, si esa persona tenía necesidades de protección, la dejaban ingresar y entraba al país como solicitante de asilo con un sello”.

También destaca que allí se “armó un dispositivo que rechazó a muchas personas, pero que a otras personas las dejó ingresar regularmente. A las personas que entraban, les sellaban el ingreso, las hisopaban, les tomaban la temperatura, las hacían cumplir el aislamiento y si no tenían coronavirus ni nada, seguían. Se podía armar un dispositivo. Era tener la voluntad de armarlo”.

En caso de que las personas no cumplieran con los requisitos para comenzar el proceso de asilo en Uruguay, se activaban las “formas de protección complementaria o el ingreso por razones humanitarias”, insiste Pacecca y agrega: “Hay un montón de puertitas que, si los países quieren, pueden habilitarlas”.

Aunque en la Argentina no lo hicieron, recalca Pacecca. “Ni siquiera la del asilo, que era como la más básica. La del asilo es elemental. Podías ingresar al territorio y, después, hacer las solicitudes de asilo dentro del territorio, pero igual no tenías el sello de ingreso. Habías

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

ingresado de manera irregular, aunque después te aceptaran el inicio del trámite de la solicitud de asilo".

El cierre de fronteras desató un peligro que antes no amenazaba a la Argentina, "el crecimiento de las mafias de los coyotes y de los pasadores", precisa. Antes de la pandemia, estos grupos de extorsión no existían "porque no había necesidad. Si vos tenías tu documento en regla, te sacabas un pasaje en un micro, ibas a control migratorio, mostrabas tu documento y, si eras de países de América del Sur, Argentina te sellaba el ingreso por 90 días. ¿Para qué ibas a contratar a un coyote cuando te alcanzaba comprar un pasaje?".

La ola migratoria durante la pandemia fue impulsada por las medidas de aislamiento en todos los países, de acuerdo con lo que cuentan los migrantes. "Las condiciones de vida de esas personas empeoraron, y esto es lo que hizo que muchas de ellas reiniciaran procesos migratorios. Si no hubiese habido pandemia, se hubieran quedado en esos países, pero el tema es que se quedaron sin trabajo, los desalojaron, aparecieron otro tipo de conflictos. Muchas tenían familiares o parientes en Argentina y la posibilidad de alguien que lo recibiera", remarca Pacecca.

Cuando llegaban al país, se enfrentaban al hecho de que no podían regularizar su estatus porque no tenían un sello, que los dejaba sin DNI, un documento sin el que nadie existe. La antropóloga insiste en la urgencia de ese paso para poder insertarse en la sociedad.

"Son personas que ingresaron por un paso no habilitado no porque quisieran y no porque no tuvieran los documentos para hacer el ingreso regular, sino porque las fronteras estaban cerradas. Si hubiera habido un mecanismo, la mayoría de estas personas hubiera podido ingresar regularmente. Están trabadas en el trámite migratorio por cuestiones que no tienen que ver con que hayan hecho a propósito algo malo".

Entre mayo de 2020 y agosto de 2021, indica el informe de CAREF, la CONARE registró casi 2.800 solicitudes de asilo (un 90% era de nacionalidad venezolana). El trámite en

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

la página web de la CONARE comenzó a demorarse en junio de 2021 y "hubo personas y familias que estuvieron más de un mes en La Quiaca" porque no tenían permiso de circulación.

En julio de ese año, según el informe de CAREF, (2022: p. 41) la CONARE anunció que se podía tramitar la solicitud de asilo de manera presencial en San Salvador de Jujuy, en el caso de aquellos que ingresaron por La Quiaca; y Misiones, en el caso de los que llegaron a la frontera de Puerto Iguazú. Sin embargo, Pacecca asegura que al no contar con un permiso de circulación, las personas "no podían trasladarse a esos lugares para conseguir comenzar su solicitud. Por esto, La Quiaca colapsó por falta de lugares para hospedarse y los espacios con los que contaban las organizaciones estaban totalmente ocupados".

El informe resalta además: "Así fue que, entre finales de junio y principios de julio de 2021, más de 80 personas estuvieron en situación de calle en La Quiaca, pasaron las noches a la intemperie con temperaturas bajo cero".

También precisa el informe de CAREF que luego de múltiples negociaciones con las autoridades (desde la Dirección Nacional de Migraciones, hasta el Ministerio de Seguridad de la Nación), CAREF y ACNUR lograron que les concedieran permisos de circulación por motivos humanitarios, por única vez, para 50 personas.

Gendarmería comenzó a permitir que algunas personas continuaran el trayecto a pesar de no tener sello de entrada ni permiso de circulación con la condición de que comenzaran inmediatamente el trámite de documentación en la sede de Migraciones más cercana, generalmente, San Salvador de Jujuy. Esta información se difundió entre los migrantes rápidamente a través de Whatsapp y grupos de Facebook.

"La información acerca de que Gendarmería no devolvía más a las personas hacia La Quiaca circuló rápidamente entre quienes estaban en la ciudad aguardando un permiso de circulación y cumpliendo el aislamiento obligatorio. Muchas personas decidieron no esperar

más, continuar su viaje e iniciar la solicitud de asilo en la delegación migratoria más cercana", señala CAREF en la investigación.

Ante esta nueva medida, que nunca fue debidamente notificada a las ONG, una gran cantidad de personas no recurrió a los PAO, no cumplió con la cuarentena ni solicitó un permiso de circulación, y era imposible para los trabajadores de CAREF conservar el orden que había establecido para cuidar a los migrantes y brindarles un trayecto seguro dentro de la Argentina, además de gestionarles el salvoconducto para circular.

Los migrantes que requerían la ayuda humanitaria se dirigían a la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, donde estaba el dispositivo coordinado por CAREF. Allí, se les hacía una revisión médica, se hisopaban y se les tramitaba el hospedaje para cumplir con la cuarentena. En este período, se les tramitaba "algún tipo de documento o de permiso o de salvoconducto, para que esas personas pudieran llegar al destino que querían", explica Pacecca. Este último procedimiento era el más importante y por el que la gente dependía de la ONG, ya que, por decreto, el permiso de circulación solo se procesaba con DNI o precaria, requisitos que no cumplían esos migrantes.

Con ese permiso, las personas continuaban hacia el destino que querían, "pero no todas las personas sabían eso, algunas no tenían paciencia para esperar y otras decían 'yo no quiero quedarme una semana en aislamiento para ver si tengo o no tengo coronavirus. Yo quiero seguir el viaje'", cuenta Pacecca. A pesar de las advertencias, hubo migrantes que continuaron el trayecto con el objetivo de llegar a destino, pero algunos fueron detenidos por Gendarmería.

En vista de la imposibilidad de tramitar la solicitud de asilo en La Quiaca, Misiones o en la web, los migrantes se dirigían a la sede de Migraciones más cercana. Así, disminuyeron estas solicitudes, pero aumentó la cifra del "control de permanencia".

"Este tipo de trámite comenzó a incrementarse en agosto de 2021 cuando se 'desalientan' las solicitudes de asilo. De un promedio mensual de 150 expedientes por

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

irregularidad, se salta a 300 en agosto, 485 en septiembre y 570 en octubre. Alrededor del 20% de estos trámites se iniciaron en la Delegación de San Salvador de Jujuy. Las personas venezolanas, que en 2020 habían sido objeto de apenas 114 trámites de control de permanencia sobre un total de 1.600, fueron destinatarias de 900 de los 2.500 expedientes iniciados por "irregularidad" entre enero y octubre de 2021", señala CAREF (2022: pp. 45-46).

El control de permanencia se iniciaba si la persona migrante no tenía sello de entrada, si sus antecedentes penales no estaban apostillados y, en algunos casos, por documentos vencidos.

Control de permanencia

Luego de entrar al país, detalla Pacecca, quienes lo hacían sin sellar el pasaporte no podían tramitar el DNI. En cambio, Migraciones abrió "expedientes por control de permanencia o por ingreso irregular. Todo el mundo le preguntaba a Migraciones, ¿qué curso le van a dar a este trámite? ¿Qué va a pasar con la gente?".

Cada vez que se les vencía ese permiso, al cumplirse 30 días, lo renovaban. "Pero en un momento, dejaron de hacerles la renovación automática y cuando iban a Migraciones, les decían, 'no te lo puedo renovar hasta que me traigas el sello de ingreso'", relata la antropóloga.

Luego de repetir el proceso, el organismo les hacía la conminación a abandonar el territorio en un plazo de 10 días a quienes no obtuvieran el sello de ingreso. Así, las personas se vieron obligadas a viajar a Uruguay o a otra frontera de la Argentina para obtener el sello de ingreso al país. Es un costo alto para las condiciones económicas que vivieron los migrantes durante la pandemia, pero algunos tuvieron que pagarlo por la urgencia, como Daniela Henry, una migrante de 30 años, entrevistada en este trabajo.

A pesar de que la apertura de controles de permanencia "es arbitrario", como lo califica la antropóloga, es un proceso que está "dentro de las cosas que Migraciones puede hacer".

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El informe no fue bien recibido por el organismo del Estado, pero Pacecca estaba decidida cumplir con su trabajo, como siempre lo ha hecho.

A juicio de Pacecca, el informe de CAREF sirvió para demostrar que la Argentina "puede, sin hacer grandes zafarranchos, regularizar a personas que no tengan sello de ingreso, que no pasa nada, no se va a venir abajo el edificio jurídico. Sirvió para mostrar que nadie hace ese viaje porque está aburrido. Tienes que tener una política que reconozca una categoría que está en la ley migratoria argentina, que es el ingreso o la regularización por motivos humanitarios, esos son motivos humanitarios".

El artículo al que María Inés Pacecca hace referencia es el 29 de la Ley de Migraciones Nº 25.871, "De los impedimentos", que indica como una de las "causas impedientes del ingreso y permanencia de extranjeros al Territorio Nacional", en el inciso i: "Intentar ingresar o haber ingresado al Territorio Nacional eludiendo el control migratorio o por lugar o en horario no habilitados al efecto". Sin embargo, la ley establece: "La Dirección Nacional de Migraciones, previa intervención del Ministerio del Interior, podrá admitir, excepcionalmente, por razones humanitarias o de reunificación familiar, en el país en las categorías de residentes permanentes o temporarios, mediante resolución fundada en cada caso particular, a los extranjeros comprendidos en el presente artículo".

En primera línea: ADRA

Julieta Catalano, coordinadora de ADRA, formó parte de los comités que asistieron a los migrantes, al igual que Amira Funez, que se integró al equipo de ayuda en La Quiaca - Villazón a mediados de la pandemia. Las respuestas de ambas permiten recrear el panorama de la migración durante los dos años en que, a pesar de que las fronteras estaban cerradas, la llegada de extranjeros, principalmente venezolanos, se incrementó de manera sustancial.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Catalano explica que antes de la pandemia, ADRA se enfocaba en la “asistencia humanitaria e integración socioeconómica, así como la respuesta en asistencia en fronteras”. Era una ayuda “de corto plazo, cuyo objetivo apunta a garantizar un tránsito seguro”, que incluía transporte humanitario y que se brindaba de forma presencial en las fronteras.

“Los días previos al 20 de marzo, habían circulado en el entorno las novedades de lo que venía dándose en otros países. La definición de suspender la asistencia presencial en las oficinas se vivió como algo repentino y generó muchas expectativas y ansiedad sobre cómo se seguiría llevando a cabo la atención”, detalla la trabajadora.

Catalano describe el escenario como un momento de “mucha incertidumbre. Esa palabra engloba la principal sensación en cuanto a lo laboral, ya que al mismo tiempo fue una noticia que nos sacudió desde lo personal por nuestras familias y seres queridos”.

El decreto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) obligó tanto a ADRA como a todas las ONG a “reuniones cotidianas extensas” para decidir cómo continuar con la asistencia en un contexto totalmente diferente. No tenían la opción de retirarse totalmente de las fronteras, su presencia era indispensable.

“Recibíamos noticias de personas que estaban en tránsito, recorriendo rutas migratorias hacia el sur y los riesgos nuevos a los que se exponían producto de la pandemia”, remarca Catalano. Según cuenta, los días siguientes fueron intensos en cuanto a la coordinación y reorganización de la atención. La premisa inicial fue que la atención no se suspendería.

“En las primeras semanas, hubo días peores y mejores”, dice Catalano. Los trabajadores tenían que adaptarse a las medidas sanitarias, mantenerse resguardados y ofrecer ayuda remota a través de la Iglesia y otros colaboradores mientras que el fluyo de migrantes no se detenía. Para conservar el orden, se crearon comités que se reunían semanalmente y mantenían contacto con las organizaciones en los países fronterizos para estar al tanto de las medidas que los gobiernos anunciaban casi a diario.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

“Mientras duraron las restricciones y hasta que pudo retomarse la atención presencial, junto con el trabajo remoto se realizaron periódicamente viajes de monitoreo en terreno, encuentros con los proveedores de los servicios y fortalecimiento de las alianzas con el sector público”, expone Amira Funez. Con proveedores de servicio, se refiere a los hoteles que habilitaron las habitaciones para los 15 días de cuarentena reglamentaria y los equipos que entregaban alimentos, por ejemplo.

Las organizaciones tenían que trabajar con rapidez, pues la cantidad de migrantes comenzó a incrementarse. Antes de la pandemia, Catalano asegura que el “tránsito de personas con necesidades de protección internacional que se acercaban al PAO diariamente no superaba en promedio los dos grupos por día. A partir de la pandemia, esta cantidad se fue incrementando día a día, alcanzando en su pico máximo los 20 grupos diarios. Fue un período de grandes desafíos considerando los recursos e infraestructuras limitados en las localidades de frontera”.

La Iglesia, una aliada de los migrantes

El padre Eusebio Hernández Greco, de la Parroquia Caacupé, en Caballito, estaba muy familiarizado con la migración, además de que, como iglesia, siempre se le ha tendido la mano a todo el que la necesite. Sin embargo, la emergencia sanitaria se convirtió en una prueba mayor.

Durante los dos años de restricciones por la pandemia, esta iglesia asistió aproximadamente a 200 grupos familiares. “En meses de encierro estricto, creo que atendimos 30 familias, que son 200 personas”, apunta el padre Eusebio. ACNUR, OIM y la Cruz Roja, desde La Quiaca, les indicaban a los migrantes que podían llegar a la Parroquia Caacupé si iban a la Capital Federal. Así se convirtió en un destino para la mayoría de los necesitados.

–La pandemia provocó una situación demasiado especial porque, si bien estaba el confinamiento, seguía entrando gente [al país]. Nos pasó que llegaba gente recién llegada al país, mujeres embarazadas, con bebés que habían nacido en todo el itinerario de la salida de

Venezuela. Nos tocó una familia cuyo bebé nació en Bolivia y, ni bien pudieron seguir el camino, retomaron el itinerario hacia Buenos Aires. La mayoría entraba por La Quiaca. Nos contaban que el paso de mayor apertura y más fácil acceso a la Argentina era La Quiaca. El que entraba por allí, su destino siempre era Buenos Aires –cuenta el párroco.

En Caacupé, siempre han entregado ropa y comida. El comedor nunca cerró a pesar del aislamiento obligatorio, ya que contaban con permisos especiales, pero los voluntarios entregaban las viandas ya preparadas desde el portón, por el distanciamiento obligatorio. Por otro lado, el Gobierno de la Ciudad coordinaba el hospedaje de los que no tenían quien los recibiera.

–Fue muy fuerte, porque si corren tanto riesgo, es porque lo que estaban viviendo en su lugar era peor. Valían la pena los riesgos porque el lugar donde estaban ya no era habitable. Conmueve mucho ver eso, familias con niños, gente de tercera edad que se jugaba todo porque, además, todo lo que significaba la cuarentena era que si te agarraba un virus, te podía llegar a matar. Para ellos, valía la pena este periplo con todos esos riesgos e inseguridades, porque a veces les robaban las maletas o les cobraban 20 o 30 dólares por una maleta. Tenían que abrir el equipaje y hacer, de dos maletas, una, y dejaban lo que no entraba en las terminales de ómnibus en toda Latinoamérica. La gente llegaba muy con lo puesto. Eso fue una experiencia de tocar muy a flor de piel la desesperación de la gente, una desesperación que únicamente podía ser calmada con el anhelo de llegar a un lugar donde pudieran tener lo mínimo. Eran sentimientos de admiración, pero también conmovedores, porque llegaban, en julio, con un suéter que nosotros usamos en abril, pero no tenían otra cosa, o mujeres en ojotas.

El párroco también relata una anécdota que lo marcó. “Nos pasó con una familia que había estado en Perú. La mujer estaba embarazada de siete meses y tenía un nene de tres años. Venirse en esa situación desde Lima, en plena pandemia, y, sin embargo, la chica me decía:

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

‘Padre, no sabe lo felices que estamos’. Ellos contaron su experiencia en Lima, que había sido terrible por discriminación, xenofobia”.

Señala, además, que la mujer le dijo: “Teníamos miedo de hablar en el transporte público porque, si notaban que no somos peruanos, nos trataban mal. Obviamente, no eran todos, pero lo pasábamos mal. No teníamos trabajo y, encima, ¿vamos a exponer a nuestros hijos en el futuro? Nos vamos”. Prosigue el padre: “Me acuerdo de que llegaron en un día frío, soleado, y estaban felices por haber llegado a una ciudad que estaba desierta, estaba todo cerrado, pero estaban felices. Habían conseguido una habitación y me dijeron: ‘No importa lo que nos espere acá, pero siempre va a ser mejor que en Venezuela, y de donde veníamos”.

La Parroquia Caacupé tiene alrededor de siete años asistiendo a los migrantes. Su contacto con la comunidad venezolana comenzó por la fe, con creyentes de la Virgen de Chiquinquirá y la Virgen del Valle [patronas de Maracaibo y del oriente venezolano] que organizaban festividades religiosas. Más adelante, así como el cura Eusebio ayuda a las personas necesitadas locales y de cualquier otra nacionalidad, también les dio acogida a esta población.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El Servicio Jesuita al Migrante

El Servicio Jesuita al Migrante es una organización de la Iglesia de la Compañía de Jesús que se creó un año antes de la pandemia. Cuando se decretó el aislamiento, el SJM sostuvo no solo a migrantes recién llegados en ese período, sino a los extranjeros radicados en la argentina que estaban en situación de vulnerabilidad desde mucho antes, como la comunidad haitiana y la senegalesa. Este último grupo de inmigrantes, a pesar de haber llegado en años anteriores a la Argentina, dependía de trabajos informales. Esa población fue la primera en padecer la crisis económica por el aislamiento obligatorio.

Con sedes en Capital Federal y San Miguel en la provincia bonaerense, más una sede en Córdoba y otra en Montevideo, Uruguay, el SJM comenzó a recibir a las personas recién llegadas, “con las maletas, si es que llegaban”, que se aventuraron a migrar a un país en pandemia, cuenta el sociólogo Manuel Ruiz, actual coordinador regional del Servicio Jesuita con Migrantes Argentina-Uruguay (SJM ARU).

Ruiz llegó a la Argentina, desde Venezuela, muy poco antes de la expansión del coronavirus. La idea era hacer un posgrado en derechos humanos, pero los planes cambiaron drásticamente. Su proceso de adaptación a la ciudad, como todo extranjero, fue caótico: con muy poco tiempo de haberse radicado, estaba decidido a ofrecerse como voluntario en el SJM, al mismo tiempo que estaba en una cursada intensiva de 10 meses y una tesis en paralelo, todo en contexto de pandemia. Fueron días “terribles”, asegura, sobre todo por la impotencia que le causaba ver tanta necesidad.

“Había veces en que llegaban mensajes de gente que decía ‘tengo hambre’. Fue difícil darse cuenta, en ese momento, de que Buenos Aires, una de las urbes más grandes de Latinoamérica, estaba siendo un territorio de acción humanitaria. Teníamos que generar un dispositivo de entrega de alimentos y de hospedaje de emergencia para las personas, incluso, kits de higiene. Ese fue un operativo de acción humanitaria de estándar internacional. Fue muy difícil gestionar la situación de emergencia. Primero, entender que estamos en una emergencia; después, qué se hace [en ese caso]; después, el estado emocional que genera y cómo sobrellevar eso como trabajador [o voluntario]. Nadie está preparado para una emergencia de ese tipo”, subraya.

Parte de su trabajo con el SJM consistió en entrevistar a los migrantes para canalizar la asistencia y también desarrollar los informes para la organización. Fue así como, durante el período 2020 - 2021, Ruiz descubrió que algunos de los migrantes sufrieron robos y extorsiones

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

en otros países, también había casos de violencia de género intrafamiliar y que, al llegar a la Argentina, el principal problema al que se enfrentaban era la documentación.

La falta de sello de ingreso al país era uno de los obstáculos, pero no era lo más grave cuando se trataba de la población venezolana. En los meses siguientes las trabas en Migraciones derivaron en una conminación de salida del país.

“Esa situación de fronteras no afectó solo a la población venezolana, nosotros supimos de personas que venían huyendo de algún tipo de violencia en Colombia, vinculada al conflicto armado interno o, en su momento, en las persecuciones que empezaron en el marco de las protestas. Estadísticamente, fueron bastante menos que la población venezolana”.

Precisa, además: “Esas personas venezolanas a las que empezaron a abrirles un control de permanencia y hoy están recibiendo conminaciones a abandonar el país son personas que están atrapadas en un limbo de indocumentación y de regularización porque esos documentos no son precarias. Ya es difícil vivir con una precaria; imagínate con un documento que dice que ni siquiera es una precaria. Además, [desde Migraciones] estaban planteando alternativas que, a nuestro criterio, cuando se trata de poblaciones en situación de vulnerabilidad, son insostenibles, como esto de que vaya a la frontera, salga y vuelva a entrar”.

Ruiz insiste en que volver a hacer un recorrido tan extenso tiene “un costo familiar terrible, sin contar el tema de que muchos que lograron comenzar el trámite de radicación, el proceso está retenido en que presenten documentos de identidad. Hay personas que pasaron un río, les robaron las cosas, o mujeres en situación de violencia de género que el agresor les quitó la documentación, o personas que llegan con niños y adolescentes que no tienen la autorización de papá y mamá, pero además, es absurdo pensar que el papá va a aparecer. Son personas que tienen un problema de documentación que no van a poder resolver”.

“Eso sigue ocurriendo hoy y con el adicional de que, por lo menos para la población venezolana, se está considerando que el documento que se necesitaría para seguir avanzando el

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

trámite es la cédula o el pasaporte. Como los consulados venezolanos no emiten cédula, te queda el pasaporte [que tiene un costo en dólares]. ¿Y si es una familia? ¿Y si llegaste en situación de vulnerabilidad?”, inquiere.

Ruiz y todas las personas abocadas a los derechos de los migrantes coinciden en que una vez que se cubrían las necesidades básicas y después de que terminó la pandemia, las personas que no tenían documentos se veían afectados por un problema mayor, sin que el Estado argentino les ofreciera una salida fácil. En algunos de los casos, los abogados del SJM, al igual que los de otras organizaciones, consiguieron ayudar a los migrantes, pero no todas las personas se regularizaron inmediatamente después de que se eliminaran las restricciones.

– ¿Qué se pudo haber hecho mejor ante esta situación durante la pandemia?

–Creo que se pudo haber planteado un mecanismo de cierre de fronteras que contemplase esos mecanismos de qué hacer con poblaciones que están llegando en situación de mayor vulnerabilidad, porque las personas que ingresaron en contexto de pandemia, teniendo que pasar por un paso no habilitado, no era que estaban paseando. Había situaciones de reunificación familiar, de proyectos de asentamiento previos que colapsaron. Mucha gente venía, por ejemplo, de Perú, y allá, la pandemia fue muy fuerte, tanto sanitaria como socioeconómicamente. Son personas que están llegando en una trayectoria de desplazamiento forzado. [...] En algún momento, se convirtió el tema del sello en un fetiche. Si el tema es un sello, haz una jornada de sellos. Después de todo, la capacidad de generar un acto que tenga validez oficial la confiere el Estado mismo, no tienes que ir otra vez a la frontera para que te pongan el sello, es absurdo. Creo que pudo haber una interpretación bastante más comprensiva de lo que dicen la ley de Migraciones y de reconocimiento de las personas refugiadas. No somos los únicos, como organización, que creemos que ya había en la legislación herramientas para abordar desde una mirada de protección y garantía de derechos humanos la gestión de los

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

ingresos y las movilidades en contexto de pandemia o de la situación de personas migrantes y refugiadas en general.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

La unión de la comunidad venezolana para ayudar a los migrantes

Mercedes Chirinos, una médica residenciada en Salta, comenzó a crear una comunidad de venezolanos desde 2014. Sin imaginarlo, la conexión con sus connacionales se convirtió en una cadena de ayuda durante la pandemia

Cuando familias con niños, caminantes, personas jóvenes solas cruzaban la frontera argentina y llegaban a Salta, los connacionales los ponían en contacto con Mercedes Chirinos. Todos los venezolanos en esa provincia la conocen y tienen su número de teléfono. Ella se convirtió en un referente, la primera en darles las instrucciones para adaptarse al nuevo país.

Mercedes se mudó a esta provincia en 2014 para radicarse y luego se casó con un local. No solo logró adaptarse gracias a la hospitalidad de los salteños, sino que su esposo la alentó a buscar venezolanos en las redes para crear una comunidad. Los encuentros entre venezolanos se convirtieron en reuniones, grupos de Whatsapp y el grupo se consolidó hasta convertirse en un canal de ayuda para los recién llegados. Durante los primeros tres años, sin embargo, había muy pocos extranjeros en Salta.

La sociedad venezolana hizo un nuevo intento por acabar con el régimen en 2017. El estallido social comenzó a principios de abril, luego de que el Tribunal Supremo de Justicia asumiera, por dictamen, las funciones de la Asamblea Nacional, que estaba integrada por la oposición en su mayoría. Miles de personas –muchas, menores de 30 años– salieron a protestar y se enfrentaron contra las Fuerzas Armadas y los civiles armados que apoyaban a Nicolás Maduro. Hubo 127 muertos y más de 100 heridos. Esta crisis causó una ola migratoria hacia distintos países. Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, hay 7.722.579 migrantes y refugiados venezolanos en el mundo (cifra actualizada por última vez en noviembre de 2023).

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

–Empezamos a ver que la gente llegaba por tierra. En las vacaciones de Venezuela [en julio y agosto], terminó el año escolar y las familias se venían. Ya no era una sola persona, sino toda la familia. Y no tenían información sobre cómo era el clima. A veces, hasta les robaban a los migrantes en el camino. Había gente que llegaba sin nada, perdieron sus ahorros en el trayecto por robos u otras circunstancias –relata Chirinos.

Provenientes de un país tropical, las personas se enfrentaban al invierno salteño sin abrigos ni calzado necesarios. Además, desconocían el proceso de documentación en la Argentina. Pero el caos generado por el hambre y la violencia los compelía a huir de su país sin ningún plan más que sobrevivir.

Fue entonces cuando Mercedes Chirinos puso a la orden su vocación de servicio, al igual que muchos otros connacionales. Compartía su número en las redes sociales y a todos los migrantes que necesitaban asistencia, los orientaba en el proceso de radicación, los ayudaba a conseguir ropa de invierno.

Entre actividades culturales y solidarias, la organización de venezolanos se conectó con la municipalidad, la gobernación y con grupos de migrantes en el resto del país, así como las ONG internacionales.

Sin imaginarlo, Mercedes estaba adquiriendo experiencia para una emergencia mucho mayor que amenazaba con convertirse en la peor tragedia del siglo, pero nunca estuvo sola. “Fue increíble la respuesta a nivel institucional. La experiencia fue bastante buena porque todos nos abocamos a ayudar”, asegura.

En diciembre de 2019, Mercedes estaba atenta a las noticias sobre la rápida expansión del coronavirus, pero los migrantes seguían llegando. Ella se mantuvo en contacto con las instituciones para tratar de estar preparada en caso de que se decretara la pandemia.

“Había mucha incertidumbre. Yo tenía mucha incertidumbre, pero a la vez, si se llegaba a dar, yo decía ‘vamos a ver qué tipo de respuesta hay de las organizaciones’, que siempre

habían ofrecido ayuda. Cuando comenzaron a cerrarse las fronteras, empezamos a notar que antes de que las personas llegaran a Salta, empezaban a escribirme desde las otras provincias para ver qué podíamos hacer. Comenzamos a recibir información de la OIM y de CAREF, de ADRA, la Cruz Roja Internacional, organizaciones de Salta también", confirma Mercedes.

El aislamiento, en Salta, se instauró desde el 13 de marzo. Durante los primeros días, Mercedes Chirinos recurría a los connacionales que viven en la capital provincial, ya que ella está residenciada a kilómetros de allí. Esas personas fueron "sus ojos". Desde sus casas, cada quien hacía lo posible por servir a otros.

"Comencé a hablar con los venezolanos que ya estaban radicados para saber cómo estaban, porque no se sabía hasta cuándo iba a durar esa situación. Salió a relucir cuánta gente había en negro. Fue un trabajo que se fue dando sobre la marcha de manera mancomunada", relata.

Mercedes canalizó la asistencia legal para los trabajadores informales que habían sido despedidos repentinamente sin indemnización. A través la OIM y ADRA, ella logró que se otorgaran ayudas financieras para alrededor de 15 grupos familiares que perdieron el trabajo y los ayudaban con el alquiler. También se ofrecía este tipo de contribución a los migrantes que iban llegando y no tenían un lugar donde quedarse.

–Hubo mucha gente que ofreció hospedaje. Muy pocas personas tuvieron que pasar la noche en la calle. Alguien brindó habitación o un colchón, hubo casos de gente que pagaba tres días de hospedaje para los migrantes. Difundíamos la información por los grupos que teníamos. Dentro del caos, había receptividad.

Entre marzo y agosto de 2020, Mercedes recuerda haber atendido a 50 grupos familiares aproximadamente. Algunos migrantes eran acogidos por los venezolanos radicados, y el resto de los casos se derivaban a las ONG. El primer año de la pandemia "fue estresante", no solo por el alto riesgo de la enfermedad, sino por la cantidad de migrantes, principalmente

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

venezolanos, que llegaban en terribles condiciones. “Fue el año de los caminantes. Se vio en su máxima expresión la cantidad de gente que llegaba caminando por distintas rutas. Todo estaba cerrado y no podían trabajar. Algunos empezaron a pedir en las calles”, evoca.

Por la magnitud de la crisis, varios migrantes decidieron regresar a Venezuela, a pesar de no tener dinero para pagar los boletos.

–Hubo tres casos, tres grupos familiares que se regresaron a Venezuela. Llegué a saber de una sola de esas tres familias que se devolvió a pie, y eran en meses fríos. Una familia se fue en julio de 2020 y las otras dos familias se devolvieron en agosto. Iban con chicos.

En cuanto a la documentación, se presentaron varios escenarios. La municipalidad exoneró el pago del trámite a los migrantes que no podían costearlo durante el primer año de la pandemia. Sin embargo, en otras provincias, hubo casos de intimaciones, “dos en Córdoba y uno en Mendoza”, por haber cruzado por pasos irregulares y no contar con el sello de ingreso. Mercedes se enteró de esta situación en el grupo de Whatsapp nacional de la comunidad venezolana. La OIM y CAREF mediaron por los migrantes para regularizar su estatus en muchos de estos casos, asegura Chirinos.

También había menores de edad sin cédula venezolana que no podían tramitar el DNI. En Venezuela, el documento de identidad se entrega a partir de los nueve años. Hasta ese momento, los niños solo tienen una partida de nacimiento.

Otros migrantes tenían el estatus de refugiado, pero por desinformación, no tramitaron el DNI. “Muchas personas querían comenzar su trámite como corresponde, pero en Migraciones les decían que estaban como refugiados. Había un abismo entre la información de Migraciones y la que brindaba ACNUR. En Migraciones, recomendaban ir a las fronteras más cercanas, que salieran y entraran por la vía legal. Muchas personas tuvieron que hacerlo, era eso o esperar el trámite de refugiado. No conozco personas con trámite avanzado de refugiado”, indica.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

La información que destaca Mercedes Chirinos y ACNUR –y la que desconocían los migrantes– es la establecida por la CONARE: “La solicitud de estatuto de refugiado es un pedido de protección internacional y no una forma de regularizar la situación migratoria. Por eso, los trámites no son excluyentes. Una persona puede pedir estatuto de refugiado y, a la vez, solicitar ante la DNM una residencia, en la medida en que reúna los requisitos que la normativa migratoria impone. No es necesario que desista de su pedido de asilo para ello”[5].

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

[5] Comisión Nacional para los Refugiados, preguntas frecuentes, disponible en https://www.argentina.gob.ar/interior/migraciones/comision-nacional-para-los-refugiados/preguntas-frecuentes

Kerwing y Santa: el milagro a la argentina

Un expolicía y una exestudiante de medicina migraron a Perú con el objetivo de prosperar y ayudar a su familia. Sin embargo, un embarazo inesperado los obligó a emprender un nuevo viaje para alejar a su bebé de la xenofobia que vivieron

La crisis en Venezuela se recrudecía rápidamente conforme pasaban los días. Mientras que el éxodo también aumentaba, Kerwing no terminaba de tomar la decisión, pero la situación lo sacudió realmente un mediodía en que llegó a almorzar y su esposa, Santa, solo pudo ofrecerle una papa hervida y carne picada. Aunque tuviesen dinero para comprar, no había productos. Para él, ese era el momento de pensar en emigrar y se lo propuso a su pareja.

–Vivíamos en Cagua [noroeste del estado Aragua]. Salíamos a los supermercados y no había absolutamente nada, los supermercados ya no estaban vendiendo ni pollo ni carne. Y dije 'nos vamos' –cuenta Kerwing.

Kerwing tiene 49 años y Santa tiene 32. Se casaron en 2016. Él era profesor universitario de Computación e Informática en Venezuela. Completó dos maestrías en Sexología y Orientación a la conducta, es TSU computación en Informática y cursó cinco años más en un instituto pedagógico para ser profesor. Daba clases en tres tecnológicos, en el mismo pedagógico donde se recibió y en la Universidad Nacional para la Seguridad (UNES). También fue policía. Santa estudiaba Medicina, cursó hasta el cuarto y tuvo abandonar la carrera en 2017, en gran parte, debido a las condiciones de vida en el país.

Con la decisión tomada, comenzaron los trámites en 2016. Parte del objetivo era vender el auto para costear los gastos de traslado.

–El primer destino era Perú. Mi hermana estaba allá y nos decía que la comida era más económica y que alcanzaba para el alquiler. En Venezuela, veíamos que ella mandaba dinero para mi papá y mi mamá y que era suficiente comparado con el sueldo de Venezuela. Ella, en

una semana, mandaba hasta dos sueldos mínimos. Entonces decidimos irnos para allá –recuerda Kerwing–. El panorama era alentador. Solo faltaba el pasaporte de Santa.

La crisis económica en Venezuela no solo se refleja –en tiempo presente– en la falta de alimentos, la delincuencia y las estafas también reducen la esperanza y calidad de vida de los ciudadanos. Kerwing y Santa lo vivieron cuando intentaban sacar el pasaporte. Debido a la lentitud con la que el Servicio Administrativo de Identificación Migración y Extranjería (SAIME) completa los trámites, las personas recurren a gestores para reducir de meses a días el tiempo de espera para obtener el documento. Así, Kerwing contactó, vía Facebook, a un hombre en Valencia, la capital del estado Carabobo, que le prometió conseguirle una cita para el pasaporte. En cuanto ese gestor recibió la transferencia bancaria, desapareció. Perdieron parte de sus ahorros, pero lo intentaron de nuevo con una gestora que sí consiguió una cita para Santa en tres días.

Su primera migración comenzó en 2018. Kerwing se desprendió de su departamento amoblado. Se despidió de sus padres y de una de sus hermanas. Santa es hija única y su padre falleció unos meses antes de emprender el viaje, por lo que solo quedó su mamá en Venezuela. “Dejar a los seres queridos sin saber cuándo vas a volver a verlos es fuerte”, asegura Kerwing. Meses después de haber llegado a Lima, él recibió una llamada en la madrugada: su madre le dio la noticia de que su padre había muerto.

La pareja y uno de los dos hijos que el expolicía tiene de una relación anterior emprendieron el viaje por tierra, desde Cagua hasta San Cristóbal y cruzaron la frontera hacia Cúcuta. Del otro lado, era un mundo distinto: alimentos, el dinero fluía “como pan caliente”, recuerda Santa. “Todo lo que necesitabas, querías y podías pagar, que no lo tenías en Venezuela”, estaba ahí. Fue entonces cuando tomaron conciencia de que estaban dejando su tierra natal y no estaban seguros de cuándo volverían. El trayecto continuó hacia Ecuador,

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

donde se quedó el hijo de Kerwing, y este siguió hasta Lima, donde lo esperaban su hermana y su cuñado.

El matrimonio comenzó a experimentar malos tratos desde que cruzaron la frontera con Perú. Sin embargo, tanto Kerwing como Santa querán reconstruir aunque fuese una parte de la vida que habían dejado en su país natal. Una semana después de haber llegado a Lima, Kerwing comenzó a trabajar como profesor de Informática en una escuela. Reparó 45 computadoras y actualizó la planificación de la materia. Pasaron cuatro meses, y cuando un representante descubrió quién le daba clases a su hijo, se quejó con la dirección: "Escribió que no era digno que un venezolano diera clase. Él y el resto de los representantes amenazaron con retirar a sus hijos si no me despedían", señala el docente. Desde entonces, tuvo que dedicarse a trabajos informales.

A finales de 2019, Santa recibió un milagro: estaba embarazada, un sueño que había desechado porque los médicos en Venezuela le confirmaron que era estéril. Sin embargo, la condición de extranjeros, principalmente para los venezolanos, opacó esa felicidad y se convirtió en un hecho imposible de ignorar, así que, con ocho meses de embarazo,

Santa estaba tan decidida como Kerwing de emigrar nuevamente, también por tierra, dos años y medio después de haber llegado a Perú.

En noviembre de 2019, las noticias internacionales ya anunciaban la propagación de un virus que amenazaba con convertirse en pandemia. A principios de marzo, tomaron un autobús de Lima a Machu Picchu, mientras que los medios locales, según confirmó Kerwing, no eran tomados en cuenta por la información sobre la Covid-19.

–Sí se sabía algo, pero todo el mundo pensaba que, como salía de China, era muy difícil que llegara. No tuvimos ningún conocimiento del aumento de casos, porque era como un tabú, nadie quería hablar sobre el virus porque era algo que no se esperaba –señala Kerwing.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

De Machu Picchu, tomaron otro autobús que los llevó a la frontera con Bolivia. Allí, la empleada del punto migratorio les exigió que mostraran dólares en efectivo para dejarlos entrar, pero gran parte de su dinero estaba depositado en una billetera virtual. Kerwing aseguró que no fue fácil convencerla de que no tenía la intención de quedarse en el país. Finalmente, la trabajadora accedió a sellar los pasaportes con un permiso de estadía por tres días. El próximo autobús que tomaron los llevó a La Paz y luego tomaron otro transporte hasta Villazón, la frontera con la Argentina.

Aunque el trayecto se resume en líneas, fueron horas, días de viaje que Santa, consciente de los riesgos, enfrentó solo para evitar que su hijo sufriera el mismo trato que ella.

–Soy una de las tantas mujeres venezolanas guerreras y echadas pa'lante. Si no hay comida, aunque sea un pan con mantequilla uno se come. Aunque sea agua de una fuente se bebe. No fue fácil el trayecto de Perú a la Argentina embarazada por la necesidad de ir al baño a cada rato, el bebé se movía mucho, la presión arterial. Yo viajé asustada en ese sentido, porque eran ocho meses de embarazo y nos arriesgamos porque sabíamos que podía dar a luz en cualquier momento, en cualquier lugar. Me sentía como un bicho raro, pero había que seguir –expresa Santa.

La precariedad con la que viajaban se sumaba al cansancio que tanto Santa como su esposo soportaron, y Kerwing relató una de tantas experiencias que lo hicieron sentir desesperado:

–Fue horrible en Bolivia. El autobús se paró en un descampado, un terreno baldío en una montaña, para que hiciéramos nuestras necesidades. Un señor y yo le dijimos al chofer que apagara la luz del colectivo para que nuestras esposas y las hijas pudieran ir al baño en el sitio. No había una mata, ni una piedra. Me sentí como si estuviésemos viajando con un coyote, como ilegales.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Kerwing recuerda el tortuoso viaje y las horas de espera que él y Santa tuvieron que soportar. Una de las cosas que más lamenta es haber sido víctima de robo, porque les quitaron algo muy importante para ellos:

–El proceso para cruzar de Bolivia a Argentina fue muy lento. Duramos mucho tiempo en la cola para sellar el ingreso a la Argentina. Nos robaron dos maletas en la frontera porque mi esposa estaba pendiente de las maletas. Entonces yo dije que mi esposa estaba embarazada, la puse a hacer la cola para que vieran que yo estaba con ella y, en ese momento que yo me fui a ver las maletas, ya nos habían robado dos. Una de las maletas tenía el calzado y la otra, toda la ropa que habíamos comprado para nuestro bebé. Es decir, cuando mi bebé nació acá en Argentina, yo no tenía ni un par de medias para vestirlo.

Fueron tres horas en la fila para sellar, un proceso doblemente agotador para una mujer con ocho meses de gestación. Las pruebas no habían acabado al cruzar a la Argentina. Cuando llegaron a la terminal, el autobús que los llevaría a la provincia de Río Negro, donde esperaban encontrarse una tierra similar a la de su natal Maracay, ya había partido. La única solución que le ofrecieron a Kerwing fue volver al lado boliviano a reclamar el cambio por otros boletos, pero esta vez, Santa, agotada, lo esperó del lado argentino.

Al volver, Santa le contó que alguien, como si se tratara de un mensajero del futuro, le había recomendado que cambiaran el rumbo a Salta. El esposo aceptó y terminaron su viaje a las 2:00.

Salta, cerca de la mano de Dios

La terminal de Salta estaba cerrada. Tomaron un taxi con destino a una dirección recomendada. Sin embargo, el conductor reconoció el acento extranjero, las señales de un viaje largo, y les recomendó llevarlos a un hotel sin cobrarles nada.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

A las 6:00 del mismo día, salieron pensando en buscar dónde imprimir currículum. Era muy poco el dinero para la impresión, que terminó convirtiéndose en dinero para comprar unos panchos y el currículum terminó siendo unos datos escritos con bolígrafo. Sin saberlo, llegaron a la tienda donde se encontrarían con una mujer que iba cambiar su historia.

Tenía más de 70 años y se conmovió al ver a Santa embarazada y descubrir que habían llegado a la terminal unas pocas horas atrás. Estaban solos, no tenían familiares ni amigos en Salta. Conversó un poco más con ellos, les dijo que era cantautora y, antes de irse, les dio 1.000 pesos, su tarjeta de presentación y los citó al día siguiente en la biblioteca provincial.

Al día siguiente, Kerwing y Santa fueron a su encuentro. La mujer que los conoció en la tienda de panchos y los esperaba en la biblioteca era la reconocida Malva Polo, nacida en Santa Fe y arraigada en Salta, artista desde los siete años. Era hija de El Dúo Los Polo, y una embajadora del folklore en Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Perú.

Después del encuentro, la pareja fue a casa de la cantante. Allí los esperaba su pareja, Alejandro Romero. Él es padre de Alejandro Romero hijo, también músico, y compositor del último éxito del cuartetero Rodrigo Bueno, *La mano de Dios*.

Los artistas convidaron a sus visitantes al almuerzo, conversaron hasta la merienda y se quedaron hasta la cena. Los venezolanos sentían que había llegado el momento de irse y lo anunciaron, pero Alejandro Romero padre les preguntó cuáles eran sus planes y, en realidad, no tenían ninguno. El artista les dio otros 1.000 pesos para pagar la noche en el hotel, donde al llegar, recibieron nuevamente la llamada de Malva Polo, quien estaba determinada a alojarlos en su casa.

Tres días después de hospedarse en la casa de Polo y Romero, el presidente decretó el aislamiento obligatorio. Así, quedaron en confinamiento dos personas de riesgo, una embarazada que daría a luz en cualquier momento y un padre de familia consumido por la incertidumbre.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Una tercera vida en la Argentina

–Fue increíble. Primero, estábamos en una casa que no era nuestra y no pagábamos alquiler. Gracias a ellos, vivimos muy diferente la pandemia, pero lo más fuerte era que la familia era una pareja mayor que, sin saber quiénes éramos, solo lo que les decíamos, que somos venezolanos y que buscábamos un mejor porvenir, una mejor calidad de vida para nuestro hijo –confirma Kerwing.

Polo ofreció su computadora e internet para que Kerwing se comunicara con Migraciones Salta, ya que todo estaba cerrado. El encargado confirmó que era posible comenzar el proceso de documentación si lograban llegar hasta la sede. A la mañana siguiente, la pareja se trasladaba en un colectivo que fue detenido por las autoridades y les pidieron el certificado a los pasajeros, un salvoconducto que permitía la circulación de los trabajadores esenciales. Por ende, Santa y Kerwing tuvieron que bajarse del vehículo.

La única opción que les quedaba era caminar y Santa, con su vientre ensanchado por los casi nueve meses de embarazo, seguía dispuesta a todo. Recorrieron 21 kilómetros hasta la sede, ubicada en la calle Maipú. Recibieron un oficio y una precaria, el documento provisional que certifica a los extranjeros para trabajar en el país.

–De regreso, volvimos a caminar los 21 kilómetros porque no teníamos dinero para pagar un remís, ni siquiera para un pan, pero no quisimos pedir dinero a la familia porque hubiese sido un abuso, porque esta familia nos acogió en su casa. Nosotros los venezolanos sentimos la vergüenza en los huesos, así que preferimos caminar antes que pedirle dinero a la pareja –asevera Kerwing–.

El 16 de abril de 2020, Santa entró en trabajo de parto y una ambulancia los trasladó a ella y a su esposo al Materno Infantil de Salta. Solo había transcurrido un mes de confinamiento.

–En el hospital, viví momentos de angustia. No podía entrar con acompañante, yo me quedé afuera. Cuando mi esposa empezó a pujar, salió un guardia de seguridad y preguntó:

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

"¿Quién es el esposo de Santa?" Y dije "yo", estaba asustado. Cuando me hicieron pasar, me dijeron que dejara el bolso, que me pusiera una bata. En Venezuela, cuando te dicen así, es porque vas a reconocer el cuerpo de un familiar. Yo pensé, como ella es primeriza, que se había complicado, porque no me decían nada. Cuando pasé a la habitación, la vi acostada, en labores de parto, y me dijeron para asistir. Fue increíble, a pesar de que estábamos en pandemia.

Me sentía que estaba en una clínica privada de Venezuela, sentí que era el hombre más rico del mundo, porque yo corté el cordón umbilical de mi hijo en su nacimiento, estuve en todo el proceso, pero en Venezuela se paga por eso. Aquí, no pagué. Me sentí excelentemente.

Como indica la Ley de Ciudadanía, todos los que nacen en este país son argentinos, sin importar la nacionalidad de sus padres[6]. Gracias a esto, Kerwing y Santa pudieron tramitar directamente el DNI permanente luego de presentar a su hijo.

Después de ser acogidos por la pareja Romero Polo durante cuatro meses, Kerwing encontró empleo en un mercado y así obtuvo el permiso de circulación. La única dificultad que se le ha presentado a este padre de familia en la Argentina es la oportunidad para trabajar en blanco y esto le impide ayudar económicamente a su familia en Venezuela.

A pesar de las luchas, ambos están agradecidos por haber superado esta hazaña que, vista desde otra perspectiva, es difícil de comprender en su escala real.

–De repente, surge la pregunta de por qué no nos quedamos en Perú si mi esposa estaba embarazada. La situación con los extranjeros era demasiado fuerte. En las salitas de Perú, trataban muy mal a mi esposa, aunque sabían que venía un bebé que iba a ser peruano. Allá, hasta a los mismos hijos descendientes de venezolanos los tratan mal porque dicen que son hijos de extranjeros, algo muy diferente a la Argentina. Aquí, todos somos iguales, como debería ser, y como somos en Venezuela. Aquí no te preguntan si eres venezolano; para ellos, todos somos argentinos porque estamos en la misma tierra. Me siento muy feliz y orgulloso de

[6] Ley de Ciudadanía 346/1869, Artículo 1.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

tener un hijo argentino. Le doy gracias a Dios que nos haya dado la oportunidad de que nuestro hijo naciera aquí.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Marisela: inestabilidad y duelo migratorio

Emigrar una, dos y tres veces, hasta encontrar la estabilidad que alguna vez se tuvo en el país de origen es el objetivo de Marisela, una venezolana de 50 años que está viviendo en Brasil, pero que hizo una parada en la Argentina durante la pandemia

De Falcón a Bolívar, en la infancia. Una temporada de estudios en Barquisimeto y luego volver a Ciudad Bolívar ha sido la historia de Marisela, una maestra de preescolar [jardín de infantes] e instructora de inglés que también estaba a cargo de la reparación y mantenimiento de las computadoras de una escuela rural. Para ella, era una "vida normal, como cualquier venezolano", hasta que la situación agravada en 2017 la llevó a salir de Venezuela en 2018.

Eligió Colombia en su primera migración. En esa ocasión, el desprendimiento fue material: "Tuve que vender mis cosas: un aire acondicionado, un televisor y computadoras que tenía, tablets y cosas electrónicas más que todo", relata.

Tuvo la misma fuerza para separarse de sus afectos, decidió partir sola. Toda su familia se quedó en el país:

–No hubo despedidas y, eso sí, yo sola sabía que iba a viajar. De hecho, viajé hasta otra ciudad y, cuando ya estaba en esa otra ciudad, le avisé a mi sobrino que viajaría al día siguiente a Colombia. Esa noche, fue como decirle que me iba de Venezuela, eso fue lo único que le dije, 'me voy mañana de Venezuela', y no hubo despedida cuerpo a cuerpo, solo fue a través del teléfono. Lloré bastante al despedirme de mi sobrino, ya que él es como mi hijo y me ha dolido mucho estar, desde el 2018 hasta ahora, fuera de Venezuela y lejos de mi familia.

Como la gran mayoría de la diáspora venezolana presente en Colombia, Marilsela emigró por tierra. En un trayecto de más de 24 horas, viajó desde Bolívar hasta Falcón y luego hasta Maracaibo, la capital del Zulia, uno de los estados limítrofes con Colombia. La Guajira

es uno de los territorios que conectan ambos países, y es el paso que, al igual que Marisela, muchos venezolanos eligen para cruzar la frontera:

–Esa fue una experiencia muy difícil, porque quince días antes de que yo pasara, habían asesinado a muchas personas y ahí todavía se veían los celulares, los zapatos, las maletas y cuerpos calcinados. Esa fue una experiencia muy fuerte, que todavía, algunas veces cuando me pongo a pensar, digo 'no sé de dónde saqué tanta fuerza'.

Los diarios internacionales dieron las cifras del horror: "En los primeros nueve meses de 2018, se registraron 310 muertes violentas de venezolanos en Colombia, un 244,4 % más en comparación con las 90 que hubo entre enero y septiembre" de 2017. Estos asesinatos se registraron principalmente en los departamentos del Norte de Santander y La Guajira, según Reuters[7].

Este fue uno de los puntos más peligrosos de su viaje, no solo por las condiciones climáticas:

–De Maracaibo, teníamos que esperar una camioneta que nos iba a llevar por todo el recorrido de la Guajira para entrar por una trocha[8] donde llaman La Raya, que está entre la Guajira venezolana y la Guajira colombiana, y pasar un trayecto de unos 45 minutos en carro, una vía fuerte. En esos días, había llovido, el carro no podía pasar con tanta gente. Teníamos que bajarnos, más adelante esperar, y en ese trayecto salían de los montes los guerrilleros, se presentaban con las caras tapadas, nos decían que necesitaban dinero y teníamos que darles. Así, en cada trocha nos quitaban dinero, y seguíamos adelante. Cuando llegamos a La Raya vimos la bandera de Venezuela colgada. Creo que fue lo más difícil, porque tú vas dejando tu país y no sabes si vuelves, y ver la bandera ahí es como si te hubieses sacado el corazón. Todos

[7] Muertes violentas de venezolanos en Colombia más que se triplican: informe, reporte de Luis Jaime Acosta (2018), disponible en https://jp.reuters.com/article/migracion-venezuela-colombia- idLTAKCN1MW28N/
[8] Una "trocha" es un coloquialismo venezolano, significa paso no autorizado.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

los que estábamos ahí, 10 mujeres y alrededor de siete hombres, unos niños. Una persona lloró y por ahí lloramos todos, pero fue bien difícil.

Después de llegar a Maicao, su destino era Barranquilla, donde las esperaba el primo de una amiga. Ese conocido solo le dio alojamiento un par de días. Sin más dinero disponible, Marisela tuvo que vender agua en los semáforos y dormir en la calle hasta que ahorró lo suficiente para mudarse a Bogotá. Un año después, se mudó a Perú, donde también la recibió otra amiga, para mejorar su condición de vida. Fue un trayecto de siete días hasta Tacna, una ciudad ubicada en el sur del país.

La habilidad y experiencia en las áreas de tecnología y creación de páginas web siempre le permitieron a Marisela adaptarse a cada nuevo país donde emigra. Sin embargo, esa adaptación no termina de darse porque piensa siempre en que tuvo que dejar a su familia.

Otros dos golpes sacudirían luego su fortaleza. En primer lugar, el secuestro de su hermano en Colombia y luego, la muerte de su hermano menor en Venezuela. “De mi hermano secuestrado, no sabemos nada. Solo que hace más de un año y medio mandaron la prueba de que sí está vivo y ya no supimos nada más”.

Marisela estaba en Perú cuando se enteró de la muerte de su hermano en Venezuela: “Eso me ha hecho insegura, me ha cambiado todas las expectativas, mi forma de pensar y de ser más afectiva. Con mi hermano menor fuimos muy unidos, todos los días mensajes y buenos días, en la noche. Eso me afectó mucho, tuve que ir a psicólogos estando en Perú y en Argentina”, afirma.

Viaje a la Argentina

A pesar de intentarlo, Marisela no logró integrarse en la sociedad peruana debido a la xenofobia.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

–Decidí, con una amiga, salir de Perú porque cuando ganó el presidente Pedro Castillo, se veían más los atropellos a los venezolanos. Frente al edificio donde nosotras vivíamos, en una mañana, apareció un cartel que decía: “Fuera de aquí, negros de mierda venezolanos” y “no los queremos acá en Perú”. Ya habíamos visto que las personas no podían andar por allí porque la policía las detenía. Y en Perú, para el venezolano, es muy difícil conseguir la documentación. Y planificamos viajar a la Argentina. Tardamos año y medio, casi dos años, en salir.

La pandemia dejó en pausa sus planes. Marisela debió esperar durante un año para poder viajar, nuevamente por tierra, con su amiga. En ese ínterin, contrajo la Covid-19. Tan pronto se eliminaron las restricciones, partieron, a pesar del temor de volver a contagiarse. “Cuando dijeron que iban a abrir la frontera [de Perú] decidimos de una vez, antes de que la cerraran nuevamente, y comenzamos esta travesía”.

Desde Tacna hasta Bolivia, Marisela y su amiga tardaron una noche. En La Paz, a 3.640 metros sobre el nivel del mar, Marisela sufrió el mal agudo de montaña[9], pero logró continuar. Desde la capital boliviana hasta La Quiaca, tardaron 18 horas más, y llegaron a la ciudad fronteriza a las 6 de la mañana. “Cuando cruzamos de Bolivia para La Quiaca, nos encontramos con una ola de frío. Todo estaba congelado. Ya nosotros veníamos preparadas con ropa de invierno porque en Tacna también hace frío”.

Al llegar a la frontera argentina, descubrieron que el ingreso seguía restringido. Sin embargo, al igual que otros migrantes, continuaron el camino.

–Fue un cruce clandestino. Entrar por una calle en medio de un río congelado, pasar y conseguir un refugio. Cuando decidimos cruzar, otro venezolano que conseguimos nos dijo, “suban hasta allá, hasta la parte de la plaza, y van a ver una puertecita. Ahí están atendiendo a los venezolanos para el refugio. Así fue, de una vez llegamos, nos recibieron bien, eso es

[9] El mal agudo de montaña es la dificultad para adaptarse a la baja presión de oxígeno a gran altitud. Algunos síntomas son dolor de cabeza, náuseas y dificultad para respirar. En situaciones más graves, puede causar la muerte.

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

CAREF [Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes], trabajan de la mano con ACNUR, la Cruz Roja Internacional y nos atendieron bien.

Las jóvenes no encontraron habitación en el refugio de la ONG, por lo que debieron hospedarse en un hotel durante dos semanas hasta que se abrió una vacante. La estadía en el refugio era gratuita, y después de la cuarentena reglamentaria, los migrantes podían permanecer allí el tiempo necesario hasta obtener el permiso de circulación. “Pasamos 15 a 25 días ahí. Nos daban el desayuno, almuerzo, cena. Después, nos ayudaron con el pasaje para ir a Posadas [en la provincia de Misiones], que es donde estaba mi amigo”, dice Marisela.

Marisela y su amiga vivieron dos años en Posadas. Marisela continuó trabajando de manera independiente, pero describió el ámbito laboral como “muy difícil”, porque no encontraron opciones de superación.

En cuanto a la documentación, ambas permanecieron en el territorio argentino con la precaria “respaldada por CAREF, ACNUR y por la Cruz Roja Internacional”. Sin embargo, el trámite para el DNI se demoró y ambas decidieron intentar comenzar de nuevo en Brasil a principios de 2023.

“Decidí viajar a Brasil porque la Argentina viene presentando una economía bastante deficiente, ya el peso no está en buena posición, todo está más caro”, explica Marisela. Se instaló con su amiga en el estado de Santa Catarina, donde esperaba a varios de sus hermanos, que estaban residenciados en Boa Vista.

Por el momento, Marisela encontró la estabilidad que necesitaba. Espera sanar el dolor de las pérdidas, volver a Venezuela y reencontrarse con su familia. Solo le falta reunir la fuerza para emprender ese viaje.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Daniela: esperanza ahogada por la xenofobia

Por temor a nuevos hechos de violencia física como los que vivieron en Perú, Daniela, su esposo y sus dos niños emprendieron un viaje de dos días por tierra a la Argentina

> *Mi nombre es Daniela, venezolana de 32 años. Decidí emigrar en 2019 con el sueño de un mejor futuro para mi hija, que tenía tres años en ese momento. Salí con una mochila y lo justo en dinero. Todos mis anhelos de crecer, graduarme y que mi hija fuese feliz en nuestro país se quedaron atrás.*
>
> *En enero de 2019, cuando cruzamos la frontera de Venezuela y Colombia, mi cerebro aún no procesaba lo que estábamos haciendo. Al llegar a Cúcuta, recuerdo que eran las 12 del mediodía. Todo nos abrumó: el sol, el calor, los nervios, el cansancio. Mi única motivación era mi hija; la miré y por fin respiré, porque aún no sabíamos qué nos deparaba el camino.*
>
> *Seguimos nuestro viaje en bus durante dos días. Llegamos a Ecuador y el choque del frío fue muy duro. Vi muchos niños y ancianos descompensados. Eso llenó mis ojos de lágrimas y muchas veces dudé en continuar.*

Los párrafos en primera persona fueron escritos por Daniela, una joven madre oriunda del estado Bolívar, al sur de Venezuela. Desea ser escritora, una meta pausada. Hoy se dedica a las manualidades, otra de sus pasiones, para ofrecer un segundo ingreso en su casa.

Ella y su esposo intentaron radicarse en Perú con su pequeña hija en 2019. Lo intentaron, al igual que muchos otros migrantes, pero las circunstancias nunca fueron favorables a pesar de haber encontrado trabajos informales solo dos días después de llegar a Callao, una ciudad portuaria, a 15 kilómetros de Lima. Daniela completó la primera migración, un trayecto de una semana por tierra, sin saber que estaba embarazada.

–En Perú, económicamente, fue fatal al principio. Yo trabajé en un restaurante. El trato era horrible, los clientes me decían obscenidades, como si tuviese un letrero en la frente que dijera “me vendo”.

Su esposo comenzó a trabajar en construcción. Meses después, sus compañeros lo atacaron sin motivo alguno. “Lo agarraron entre seis y le entraron a batazos. Se reían e hicieron un video”. Esa grabación circuló entre desconocidos y conocidos hasta llegar a Venezuela,

recuerda Daniela. “Decían que mi esposo me había golpeado y por eso los hombres lo habían atacado a él, pero era mentira”.

La pareja de Daniela recibió golpes en la cabeza, la espalda, las piernas, y le fracturaron el pulgar de una mano cuando intentaba cubrirse la cara. Logró evitar la muerte, pero quedó malherido, incapacitado para sostener a su familia.

–Él me decía que no les quitaba el bate porque iban a decir que él estaba atacándolos. Las vecinas peruanas, que me conocían porque yo hago peinados, intentaron detener la agresión y llamaron a la policía, pero en vez de llevarse a los que estaban golpeando a mi esposo, se lo llevaron a él, sin un zapato, lleno de sangre. Después, me llamó y me dijo: “Amor, ven a buscarme en la comisaría, que estoy preso”.

Daniela, que tenía un embarazo de riesgo, fue a buscarlo acompañada de un amigo.

–Quería morirme cuando lo vi, golpeado, hinchado, roto. El comisario me preguntó si era su esposa y me dijo: “Señora, le voy a explicar la situación. Esto fue lo que pasó. Si ustedes los denuncian a ellos, eso no va a proceder porque ustedes tienen las de perder. Llévese a su esposo y deje eso así”. Todavía tengo el papel de la citación. Fuimos a los 15 días y no se presentó nadie, y la denuncia, cuando la buscaron en el sistema, no estaba. No lo atendieron en el hospital, nada.

El esposo estuvo convaleciente por tres meses, sin poder trabajar, y tampoco recibió una compensación por la agresión. Sin un ingreso ni ayuda económica, no podía pagar la atención médica. “No teníamos qué comer, teníamos que pagar un alquiler de 700 soles [más de US$200]”, recuerda Daniela. Dos primos maternos de su esposo ofrecieron cuidar a la pequeña, Mía, durante 15 días, para ayudar con los gastos. “Nosotros comíamos panqueques en la mañana, panqueques al mediodía y panqueques en la cena, con una tacita de café sin azúcar. En mi vida había tomado café sin azúcar. En Venezuela, mi esposo se iba a la frontera con Brasil a buscar azúcar”.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

La situación obligó al esposo de Daniela a contarle a su familia lo que había ocurrido, principalmente para desmentir los rumores de que había cometido algún crimen de género o que había robado, pero también para evitar que su madre se preocupara. En el momento en que los familiares residenciados en otros países se enteraron, le enviaron remesas. “Con ese dinero, él pudo ir al médico, le pusieron una férula y estuvo un tiempo trabajando así”.

Con un embarazo delicado en curso, Daniela se vio obligada a trabajar en un restaurante para mantenerse mientras que su esposo se recuperaba. “El trato era horrible. Me decían desde veneca concha tu madre hasta ‘muertos de hambre, ¿qué haces en mi país?’. Me decían, ‘te ofrezco 20 soles y vamos a un hotel’”.

La necesidad de encontrar un mejor empleo los empujó por las calles con la determinación de encontrar algún anuncio de una vacante, algún comercio donde pudieran postularse. Esa urgencia los llevó frente a una obra en construcción y lograron hablar con el capataz, quien aseguró que no necesitaba obreros, pero al ver a Daniela encinta y a Mía, le ofreció al padre de familia comenzar al día siguiente. También les regaló 100 soles, lo suficiente para abastecerse de comida durante un mes. “El señor era pastor de una iglesia. El único peruano bueno que nosotros conocimos”, cuenta la joven madre.

Todo parecía mejorar, el esposo de Daniela tenía un trabajo estable a pesar de ser informal, y ya no sufrían para pagar el alquiler. Superados los primeros problemas, decidieron ayudar a un amigo, también migrante, también padre de familia, y trataron de ahorrarle el sufrimiento que ellos habían vivido. Esa persona se convirtió en la razón de discordia entre la familia de Daniela y el dueño del departamento, quien los echó sin aviso previo. “Nosotros quedamos en la calle. Yo tenía un embarazo de ocho meses, con preeclampsia, en invierno. A las 11 de la noche, estábamos buscando dónde mudarnos”.

–Todo lo que teníamos ahorrado para el bebé lo usamos para mudarnos. Llegamos a un departamento en obra gris. Dormíamos en un colchón en el piso, cocinábamos en un reverbero.

Mi esposo comenzó a hacer Uber a los 20 días y nos equipamos, y se acabó la necesidad económica.

Nunca encontraron la tranquilidad. Era una esperanza ahogada por la xenofobia. “A él se le montaban en el carro y le decían, ‘¿qué me ves, venezolano de mierda?’. Le daba miedo salir un día y no volver. Siempre le decían cosas, lo amenazaban”, cuenta Daniela.

El desprecio y maltrato contaminaron hasta los hospitales. Daniela no tuvo la oportunidad de disfrutar y celebrar el 29 de noviembre de 2019, el día en que nació su hijo Derek, por el pánico que la invadió al entrar en trabajo de parto y no tener un familiar, un amigo, un doliente junto a ella.

–Cuando llegué a urgencias, me trataron fatal. Me preguntaban si era venezolana. Me subieron a piso, ya tenía nueve centímetros de dilatación. Se suponía que yo debía tenerlo por cesárea, pero me pusieron a parir. Yo parí un bebé de 4.5 kilos. Estaba sola, con 20 personas que nunca había visto. Solo el camillero me decía, ‘usted puede, usted es fuerte’, y me pasaba la mano por la cabeza. Quedé con la hemoglobina en 4, casi me desangro. Me dejaron cinco días hospitalizada.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

La pandemia, un punto decisivo

En marzo de 2020, comenzaron a registrarse los casos de Covid-19 en Perú. Daniela recuerda que las personas “morían en la calle”, y el gobierno instauró restricciones similares a las de la Argentina. “Solo podía salir una persona del núcleo familiar. Había toque de queda. Solo estaban autorizados para circular los taxistas, los médicos”, asegura.

Su esposo tenía permitido continuar trabajando, pero la violencia que tanto temía la pareja comenzó a cercarla. El peligro tenía muchas caras: “Todos los días, aparecía un venezolano muerto. Atacaban a los [conductores] de Uber, a los que hacían Rappi. [Aparecían]

mujeres muertas en la orilla de la playa. Una de las cosas que me impulsaron a salir de Perú era que secuestraban a los niños", dice Daniela.

Además, recuerda haber visto un video difundido por redes sociales donde una persona amenazaba: "Decía, 'por cada peruano al que le hagan algo, van a pagar cinco venezolanos'. Mi esposo estaba asustado, yo ya no salía".

La pandemia solo profundizó el desprecio hacia los extranjeros. "Los barbijos eran nada más para los peruanos. En las farmacias, te decían que eso era primero para su gente. Decidí que ya no soportaba estar allá", señala.

El peruano levantó las restricciones en marzo de 2021 y, al día siguiente, a las 3 de la mañana, la familia esperaba en el terminal para partir rumbo a la Argentina. Luego de que los cuatro integrantes se sometieran a las pruebas de Covid-19, viajaron desde Lima hacia Desaguadero en autobús, sin imaginar que, en Bolivia y la Argentina, aún regían las normas sanitarias. "Llegamos y la frontera estaba cerrada, entonces nos tocó cruzar por la trocha. Nosotros pensamos que como levantaron las restricciones en Perú, estaban las fronteras abiertas, pero no".

Pagaron 10 soles por cada integrante de la familia para poder cruzar, en una canoa, un río embravecido. Bolivia estaba en la otra orilla. Una combi los trasladó a La Paz, y la próxima parada era Villazón, donde pasaron la noche. Al día siguiente, a las 5 de la mañana, tomaron un taxi que los llevó desde el hotel hasta el río, la frontera natural entre Villazón (Bolivia) y La Quiaca (Argentina).

Al pasar, vieron el punto de Migraciones del lado argentino, cerrado. "Pensábamos que nos iban a deportar, pero nos dijeron que no le pagáramos a nadie para cruzar", dice Daniela, quien recibió la asesoría de una voluntaria de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA).

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

–Llegamos y parecíamos los propios indigentes. Había otras personas en la plaza [de La Quiaca], con las maletas, los niños. Nos sorprendimos cuando llegamos, en esa plaza eran casi todos venezolanos, pero se veía otro semblante, la gente sonreía. Era diferente, los policías pasaban y daban los buenos días. Nosotros decíamos, "¿cómo sobrevivimos tanto tiempo en Perú?". Hubo chicas que nos contaron que las violaron allá. A mí me daba pánico salir a la calle. Uno sentía que no le dolía a nadie.

La trabajadora de ADRA los recibió y tramitó su estadía. Les dieron alojamiento y comida en un espacio dispuesto por la ONG, y cumplieron la cuarentena reglamentaria por 15 días. Los médicos visitaban a los migrantes en el hotel hasta que les daban el alta. Allí, Daniela y su familia se quedaron por 21 días.

–Nos dijeron, 'si no cuentan con los recursos, la Cruz Roja les puede facilitar los pasajes'. Tuvimos que esperar a que la Cruz Roja nos comprara los pasajes. ADRA nos remitió a CAREF para poder hacer el trámite del asilo. Con la precaria, la Cruz Roja compraba los pasajes para tener el permiso de circulación.

Su destino era la Ciudad de Buenos Aires. Al llegar, un conocido los ayudó a encontrar un lugar para alquilar. El primer espacio en su nueva vida en la Argentina era una pequeña habitación. En la iglesia de Nuestra Señora de Caacupé, ubicada en Caballito, los ayudaron con mercadería durante los primeros días. Enfocados en producir, invirtieron parte de los ahorros en una moto que el esposo de Daniela usó para trabajar como delivery.

Daniela se inscribió en un curso para emprendedores y ganó un capital que le permitió comenzar su negocio de bijouterie, que mantiene hasta hoy. También trabaja en Soy Refugio, con el Servicio Jesuita al Migrante, y hace *tote bags*[10].

[10] Un tote bag es un bolso de tela de tamaño mediano a grande.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

En vista de que entraron al país cuando las fronteras estaban cerradas, ninguno de ellos tenía sello de ingreso. Además, Mía no tenía pasaporte, solo partida de nacimiento, ya que Venezuela otorga la cédula de identidad a partir de los nueve años.

Daniela y su esposo habían comenzado el trámite de asilo, pero las personas a las que les consultaron les decían que era un proceso "muy largo": "Nos dijeron que depende de la emergencia del caso", afirma. Al no tener el trámite completo, no tenían DNI, y tampoco podían comenzar el proceso normal de documentación porque no tenían el sello de entrada al país. Ante este panorama, se vieron obligados a dejar sus hijos al cuidado de una conocida, ir a Uruguay y volver a entrar a la Argentina para cumplir con este requisito.

–Esa opción la empezaron a tomar muchos que quieren mejorar su situación migratoria. La CONARE [Comisión Nacional para los Refugiados] no tiene nada que ver con Migraciones. El trámite de asilo puede durar años. No te van a sacar del país, pero tampoco te van a dar el DNI, no tienes opción. No te dan nada y entonces estás renovando la precaria cada tres meses.

Daniela fue la primera de la familia en tener DNI, en tan solo 20 días, mientras que el proceso de su esposo se alargó porque Migraciones no podía comprobar que su cédula fuese válida.

La situación de los niños es diferente. Mía no tiene cédula de identidad, pero la embajada no entrega este documento hasta que cumpla los nueve años. Al momento de esta entrevista, la pequeña tenía siete. La única opción para regularizar su estatus era hacerle un pasaporte venezolano, que se paga en dólares y cuesta US$330 en el extranjero. El trámite de la pequeña, hasta el final de 2023, estaba intimado y solo tenía una precaria emitida por Migraciones. El pequeño Derek sí tiene DNI porque en Perú les dan el documento al nacer.

Al cierre de esta nota, Daniela estaba ahorrando el dinero para sacar el pasaporte de su hija Mía. Gran parte de los ingresos de su emprendimiento están destinados a ese trámite.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Cristina: expulsados de La Quiaca

Tras quedar desempleada por ser extranjera, Cristina aceptó la propuesta de su esposo de intentar resurgir en la Argentina, pero por decisión del entonces intendente de la ciudad, Blas Gallardo, fueron trasladados a Buenos Aires, donde los detuvo la policía

Cristina tenía un boleto de avión con destino a Perú que no quería usar. Pospuso la migración durante un año, siempre con un proyecto nuevo, pensando en que era mejor esperar. Vivía en Caracas, trabajaba como diseñadora gráfica y fotógrafa para la ONG "Regala una sonrisa", estaba cerca de sus padres. Cristina, en vez de luchar para salir, resistió para quedarse.

–Digamos que era una vida bastante tranquila. Mi jefe, según los proyectos, en algún punto nos pagaba en dólares o nos pagaba siempre más arriba del sueldo mínimo, porque sabía cómo estaba la situación en Venezuela. Llegó un punto en que Maduro decretó un aumento de sueldo que no estaba estimado para ese lapso de tiempo y pegó bastante en la ONG. Mi jefe nos dijo que si el gobierno hacía otro aumento inesperado y fuera de los tiempos prudentes, la organización iba a tener que cerrar porque no tenía cómo sustentar los sueldos.

Tres meses después, ocurrió lo que el jefe temía, hubo otro aumento de sueldo que no pudo cubrir, lo que llevó al cierre de "Regala una sonrisa", y Cristina quedó desempleada. Este fue el momento en que aceptó que debía emigrar.

–No tenía ningún tipo de plan. Mi hermana ya tenía dos años fuera de Venezuela en ese momento y mi intención era salir y llegar con mi hermana. De allí, se iba viendo sobre la marcha. A lo que iba segura era que iba a trabajar, pero no tenía pensado ni en qué ni en dónde ni cómo ni cuándo, iba a ir viendo sobre la marcha lo que iba surgiendo.

La primera despedida, la primera lección que recibe un migrante es la del verdadero valor de lo material, tiene que desprenderse de lo que supera el peso reglamentario, o lo que se convierta

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

en una gran pérdida económica en caso de robo. Cristina dejó su computadora, algo que podría convertirse en un pequeño ingreso para sus padres si lograban venderla. Regaló parte de su ropa, donó otro poco. Iba a viajar por tierra y el equipaje no podía convertirse en un problema.

–En el momento en que me monté en el autobús, entendí que ya no iba a volver a Venezuela, que ya estaba saliendo. Sí, el día que tomé el autobús, creo que fue el día más doloroso de mi vida, porque me despedí de mi mamá. De mi abuela y de mi abuelo, me despedí por teléfono. Me hicieron llorar mucho porque no podía verlos, no podía abrazarlos y sabía que la última vez que los vi era la última vez que los iba a ver. Eso me llenó mucho del sentimiento de nostalgia y sí, lloré mucho. También mi mamá, mi papá, estaban allí en el terminal junto a mi esposo.

Cristina viajó, en 2019, a Perú. Su trayecto fue directo, contrató el servicio de una persona que se encargó de hacer toda la gestión del recorrido: boletos, hospedaje en hoteles donde iba a estar mientras salía el autobús. Esto le garantizó un poco de comodidad en un trayecto de una semana. Partió de Caracas hacia Cúcuta, donde el transporte se demoró porque una comunidad indígena había cerrado las vías para protestar. El próximo país que cruzó fue Ecuador y, luego, llegó a Perú. Su hermana la esperaba en la ciudad de Trujillo.

Cristina no logró integrarse a la sociedad peruana, la describió como “complicada”.

–Duré un año en Perú y fue muy caótico, los peruanos son muy complicados. Tienen una cultura muy bonita, una gastronomía divina, pero de verdad que no logré adaptarme. Aparte, todo el tema de la xenofobia impidió que yo me pudiera adaptar.

Su esposo, Benito, se reencontró con ella poco tiempo después, y juntos decidieron comenzar la segunda migración. Nuevamente, la razón era la xenofobia.

–Yo estaba trabajando en un hospital. Ellos no querían trabajar con venezolanos y me despidieron, y fue cuando mi esposo dijo, “¿sabes qué? Hasta acá llegamos, nos vamos ya porque nos vamos”. Esperamos que me pagaran la liquidación y decidimos irnos.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El camino era mucho más corto, pero con varias paradas y un inconveniente que nunca hubiesen podido prever. Desde Trujillo, se trasladaron a Lima y luego a Arequipa, pasaron por Puno y llegaron a Desaguadero (Bolivia).

–Allí, tuvimos un problema porque mi pasaporte estaba a dos meses de vencerse y la señora [la trabajadora de migraciones de Bolivia] nos dijo que no nos iba a sellar a no ser que le pagáramos. Terminamos pagándole, pero no selló el pasaporte. Nos dimos cuenta cuando ya estábamos en el autobús, porque cuando cruzamos la frontera ya era muy tarde y era el último autobús que estaba saliendo desde Desaguadero a La Paz. Salimos corriendo y nos entregó el pasaporte. No revisamos, confiados. Nos subimos en el autobús y vimos el primer punto de control de migración. Estábamos revisando los pasaportes para ver que todo estaba en regla y nos dimos cuenta de que no estaba el sello de entrada a Bolivia. Cuando llegamos a Villazón, nos tocó pedir la salida obligatoria de ese país porque no teníamos el sello de entrada.

La pareja viajó en marzo de 2020, solo días antes del decreto de cierre y aislamiento en la Argentina, sin imaginar todo lo que pasaba en la frontera. “Fue caótico, porque mi esposo y yo entramos a La Quiaca justo con la cuarentena”, cuenta la joven. Las autoridades, según pudo constatar, “estaban esperando a que llegara el papel donde estaba el decreto para cerrar la frontera”. La demora por el pasaporte sin sello coincidió con un proceso de entrada ralentizado por las medidas sanitarias que estaban a punto de activarse: “Había mucha gente, todo fue un caos”, asegura la diseñadora. Sin embargo, reconoce que el proceso se mantuvo ordenado.

–Al final, entramos. Nos sellaron los pasaportes y de inmediato llegó el decreto. Apareció como un general o un comandante, y dijo: “Ya no pasa más gente”. Fuimos, literalmente, los últimos que entramos ese día [el 16 de marzo del 2020]. A partir de entonces, hubo cuarentena obligatoria, estuvimos en La Quiaca. Los terminales estaban cerrados, no podía trabajar nadie.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El desconcierto barrió el alivio que Cristina y su esposo sintieron al llegar a La Quiaca. Finalmente pisaban la tierra donde habían soñado empezar una nueva vida después del año de malas experiencias en Perú, pero ahora parecía que todas las oportunidades se habían esfumado por un virus del que nadie tenía conocimiento, ni comprendía cuánto daño causaría.

No tenían quien los recibiera en la ciudad jujeña. Después de sellar los pasaportes que validaban su entrada a la Argentina, comenzaron a caminar entre las calles casi vacías, con el objetivo de encontrar dónde refugiarse de esta nueva realidad.

–No sabíamos a dónde ir ni cómo hacer porque ya todo estaba cerrado, la gente estaba como loca porque había cuarentena obligatoria, no podía haber nadie en la calle. No pudimos viajar, no pudimos hacer nada. Empezamos a preguntar y nos hablaron de ADRA, y nos tocó pedir auxilio porque no sabíamos qué hacer.

No tenían dinero suficiente y estaban agobiados, pero la organización adventista, la Cruz Roja Internacional y CAREF se encargaron de asistirlos. Cumplieron la cuarentena de 15 días en el Hotel Frontera, en La Quiaca, hasta que, de manera intempestiva, los expulsaron de la ciudad junto con otras 59 personas por decisión de Blas Gallardo, el intendente de ese periodo.

–Habilitó un autobús y nos trasladó en medio de la cuarentena obligatoria hasta Buenos Aires. Eso salió en las noticias, el autobús que se trasladó sin permiso y violó la cuarentena. Nosotros sabíamos las consecuencias de viajar en cuarentena.

El incidente fue difundido en todos los medios del país el 2 de abril como una violación al DNU, como un mal ejemplo en tiempos de emergencia sanitaria. “Hasta la Interpol nos chequeó los papeles. Ese fue el atropello más feo”, señala Cristina.

El autobús de larga distancia fue detenido en la avenida General Paz, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el diario *La Nación*, el periodista José María Costa, en la nota *Coronavirus en la Argentina: detienen sobre la General Paz a un micro con 61 personas, en su mayoría extranjeros, que venían de La Quiaca*, publicada el 2 de abril de 2020, citó las

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

declaraciones del entonces secretario de Justicia y Seguridad de la Ciudad, Marcelo D'Alessandro:

"Estamos haciendo un procedimiento en un operativo en un ingreso a la Capital, un micro proveniente del norte. Estábamos haciendo la trazabilidad con fuerzas federales y lo detuvimos en la General Paz. En el micro hay 61 personas, extranjeros en su mayoría, y está viniendo una comitiva de migraciones porque nos resulta muy irregular. El operativo cerrojo de la Policía de la Ciudad funcionó a la perfección".

D'Alessandro indicó que habrá que esperar "la investigación del doctor Ercolini" y clarificar a partir de allí cuál es la situación "sanitaria y de documentación" de cada pasajero[11].

Sumado a esto, en el grupo viajaba una mujer peruana de 38 años, con 40 grados de fiebre, que fue trasladada al hospital Pirovano.

La periodista Virginia Messi, del diario *Clarín*, escribió la nota Coronavirus en Argentina: *"Viajamos obligados y nos trataron como delincuentes", el relato de una pareja que viajó en el micro de Jujuy a Buenos Aires*, publicada el 3 de marzo de 2020, donde destacó lo siguiente acerca del acontecimiento:

El caso se convirtió rápidamente en "un escándalo" donde volaron acusaciones y en la guerra de pasteles quedaron salpicados el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales –responsable último del charter–, funcionarios nacionales de transporte que autorizaron el viaje y las autoridades policiales que, al parecer, desconocían el estado de "autorizado" del ómnibus.

[11] Coronavirus en la Argentina: detienen sobre la General Paz a un micro con 61 personas, en su mayoría extranjeros, que venían de La Quiaca, José María Costa (La Nación, 2020), disponible en https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-argentina-detienen-general-paz-micro-62- nid2350171/

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

El texto de Virginia Messi cita las declaraciones de Benito, el esposo de Cristina, mientras que la pareja cumplía nuevamente una cuarentena en el Hotel Rochester, ubicado en microcentro, después de que los liberaran:

Cuando llegamos a Buenos Aires fue un susto, un mal rato. Antes, en la terminal de ómnibus de Jujuy bajaron a todos los hombres, nos metieron en una habitación, nos mandaron a desnudarnos, revisaron nuestras cosas, nos trataron de una manera sumamente horrible y tiraron al piso la comida que llevábamos.

"A partir de ese momento el viaje se volvió literalmente un martirio... muchas horas y en cada control que pasábamos nos tenían prácticamente una hora, hora y media. Hasta que pudimos llegar a Buenos Aires, donde se presentó el problema. Ahí estuvimos desde la una y media de la tarde hasta las 22, hasta que nos hospedaron en el hotel Rochester", le detalla a Clarín Benito, quien aseguró que el maltrato tras ser demorados en General Paz fue notorio.

"Todo el proceso fue muy agotador, muy desagradable. Nos trataron sumamente mal porque –me imagino– pensaron que estábamos violando la cuarentena cuando en realidad no fue así. A nosotros nos obligaron a salir de La Quiaca. Nos obligaron con excusas, con mentiras, con cosas que cayeron muy mal. Había niños, había bebés[12].

En medio del revuelo, el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales, se vio obligado a responder las críticas que recibió por la situación en una entrevista con *La Nación*[13]:

"No es el primer colectivo. Ayer mismo hubo un colectivo con franceses, suizos, alemanes y porteños que querían volver a Buenos Aires y pusimos el colectivo. Nosotros no sacamos enfermos de la provincia, lo que hacemos es cuidar la vida y la salud. Todas las

[12] Coronavirus en Argentina: "Viajamos obligados y nos trataron como delincuentes", el relato de una pareja que viajó en el micro de Jujuy a Buenos Aires, Virginia Messi (Clarín, 2020), disponible en https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-viajamos-obligados-trataron-delincuentes- relato-pareja-viajo-micro-jujuy-buenos-aires_0_oJQRqB-5v.html

[13] Colectivo detenido: la explicación de Gerardo Morales (La Nación, 2020), disponible en https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-respuesta-morales-nid2350227/

personas del colectivo hicieron la cuarentena obligatoria en La Quiaca", dijo Morales en diálogo con LN+.

"No estamos tirando, estamos recibiendo. Recibimos a los jujeños que están en el sur, en Córdoba. Y vienen para acá... los que llegan a Ezeiza... con todos vemos la forma de trasladarlos a la provincia. No sé por qué se ha generado este problema", agregó.

"Está bien que se cumplan los protocolos, pero todas las personas hicieron la cuarentena y fueron tratadas correctamente. Tenemos la autorización del Ministerio de Transporte de la Nación con la lista de personas, y la autorización sanitaria correspondiente, que es la autoridad sanitaria jujeña".

La comisión de ADRA en Buenos Aires ayudó a Cristina y a su esposo con los siguientes pasos luego de ese mal momento. Según contó Benito en la entrevista con Clarín, el plan original era alojarse en la casa de unos conocidos suyos en La Pampa, pero debieron quedarse en Buenos Aires por la pandemia.

En vista de que llegaron justo en el momento en el que se decretó el aislamiento obligatorio, no pudieron tramitar la documentación en Migraciones durante un año aproximadamente. Durante ese período, renovaban la precaria que les había tramitado la CONARE para mantenerse en un estatus regular.

En los días más complejos de la pandemia, Benito recurrió a los ahorros, casi insuficientes, para comprar una bicicleta y trabajar como delivery. Con la flexibilización, el joven encontró trabajo como mecánico, lo que le permitió reunir el dinero para pagar los trámites y comenzar el proceso en el Módulo de Radicación a Distancia de Extranjeros (Radex).

–Luego de que pagamos la documentación fue superrápido, nos enviaron una precaria a través del correo. Después, pasaron tres meses, nos mandaron otra precaria que tenía la cita para ir a migraciones y sacar el DNI temporal. Fuimos el día de la cita, nos dieron una precaria nueva y a los seis meses, nos llegó el DNI –recuerda Cristina.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Durante los días de aislamiento, Cristina no encontró empleo. “Con el tiempo, me enfermé y a causa de eso, también salí embarazada. Después, se me hizo casi imposible trabajar”, detalla, pero actualmente es parte de Soy Refugio, el proyecto del Servicio Jesuita al Migrante.

Argentina, donde se sale adelante

El objetivo de la pareja siempre fue la Argentina, aunque Cristina tuviese a su hermana en Perú. Benito había visitado el país en 2018 y estaba seguro de que esta tierra también podía ser su hogar. “Él decía que había gente muy parecida a Venezuela, muy cálida, que eran muy serviciales y que a él le había gustado mucho. Estábamos en Perú y él me decía: ‘Vámonos a la Argentina. Yo sé que la economía quizás no es la mejor, pero se sale adelante y es mejor, es más llevadera la situación’.

Ambos dejaron el malentendido del 2 de abril de 2020 atrás, el recuerdo no se asentó.

–Esa situación no cambió mucho el ángulo en que vemos las cosas. Entendimos que fue un momento de crisis de pandemia en que nadie sabía lo que estaba pasando. Toda la situación caótica estaba empezando. Las medidas que tomaron eran las que cualquiera en su sano juicio hubiese tomado. De momento, lo vimos como un atropello porque veníamos de discutir con el intendente de La Quiaca, Buenos Aires no era nuestra ruta, no es lo que queríamos, pero ya pasó. Acá nos sentimos cómodos, poco a poco hemos ido superando los desafíos. Ha sido bien cuesta arriba porque no teníamos conocidos acá.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Luis: su familia, un nuevo proyecto

Después de que un plan de negocio fracasó en Maracaibo, entendió que era el momento de cumplir con el acuerdo pactado con Elieth, su novia, y debía emigrar a Buenos Aires, donde ambos construirían su hogar

Hasta 2021, Luis nunca había pensado en emigrar. Vivía en Maracaibo con toda su familia y una carrera enfocada en distintos intereses. Ejerció la licenciatura en Relaciones Públicas, trabajó como entrenador de fútbol certificado, y fue coordinador de Operaciones Marítimas durante tres años. Fue en ese período en que conoció a su actual pareja, la razón por la que decidió viajar a la Argentina durante la pandemia.

Esa no era su estrategia. Luis esperaba desarrollar un nuevo proyecto empresarial en la última compañía donde trabajó y que su novia, Elieth, volviera a Maracaibo, pero la situación país eliminó esa posibilidad.

La relación se mantuvo a distancia durante dos años, conectados entre Maracaibo y Buenos Aires, pero ambos pactaron reunirse en una de estas dos ciudades tan pronto como fuese posible. El punto de encuentro dependía de ese proyecto.

Ante el resultado, Luis se preparó para emigrar inmediatamente, en el segundo año de la pandemia. En ese periodo, el gobierno argentino permitía el ingreso de extranjeros únicamente por reunificación familiar, una norma que solo incluía a padres, hijos y esposos de argentinos o extranjeros con residencia permanente. Para esto, Luis tramitó y apostilló, en Maracaibo, el certificado de convivencia.

De Venezuela a Colombia, por tierra

Luis cuenta su historia con estoicismo, más que resiliencia, una característica forjada por una infancia y adolescencia de carencias. Iba a dejarlo todo, le dolía dejar a su familia, pero tenía la ilusión de ver a compañera de vida de nuevo.

No había tiempo para planificar la mejor vía, lo importante y necesario era salir del país.

–Hubo muchas cosas sobre la marcha, yo perdí un boleto aéreo de Riohacha a Bogotá, pero a raíz de que estaba cerrada la frontera colombiana, tuve que hacerlo por tierra. En Riohacha, se estaban aprovechando de la situación de la pandemia y estaban cobrando una multa de casi US$300 porque no había entrada al país, entonces preferí perder el boleto, que salió en US$60.

Su travesía comenzó por tierra. Sin embargo, se hizo la prueba de PCR antes de partir, y dio negativo. Desde Maracaibo, se trasladó hasta Maicao, la segunda frontera colombiana más transcurrida por los habitantes de ambos países. Viajó con otros tres pasajeros en una camioneta, la opción más segura no solo por el contexto, sino en relación con los peligros a los que los migrantes venezolanos se encuentran con frecuencia.

–En Venezuela, había semanas flexibles y no flexibles. Cuando aumentaban los casos de Covid-19, el gobierno decretaba semanas "no flexibles", es decir, había más restricciones. A mí me tocó viajar en una semana no flexible y había pasos restringidos, pero el chofer que me buscó tenía como copiloto a un integrante de la FAES[14] para hacernos pasar por todas las alcabalas. No me tocaron ni la maleta. Solamente en Paraguachón [municipio del Departamento de La Guajira, Colombia] me pidieron la cédula para verificar si tenía antecedentes.

Luis no selló su pasaporte porque cruzó a Colombia por una trocha o paso no habilitado. Hizo un trasbordo de la camioneta a un auto conducido por un local en Maicao para llegar a Riohacha. Desde ahí, viajó en autobús a Bogotá. "El mismo chofer me compró el pasaje, de los US$180 que le pagué. Me lo entregó en la mano y me tomó una foto como prueba para la persona que lo refirió. Es todo muy organizado". El paquete también incluía

[14] Fuerzas de Acciones Especiales creadas por el régimen de Nicolás Maduro en 2016. En 2022, se cambió su nombre a Dirección de Actuaciones Estratégicas y Tácticas (DAET)

QUAERERE VERUM Universidad de San Andrés

un chip telefónico colombiano para mantenerse comunicado en la ruta.

Todo el trayecto hacia Bogotá, que normalmente dura 12 horas, se extendió a 30. “Fue horrible, Colombia estaba en plenas manifestaciones porque había una suba de los impuestos. Tuvimos que dormir en un sitio apartado en el camino porque no había paso a ninguno de los pueblos”, recuerda.

–Mi gran preocupación era que con el tiempo que estuvimos [varados], todo el mundo se bajaba el barbijo. Yo iba a llegar a casa de unos conocidos de mi novia. Imagínate la cantidad de gente sin barbijo donde no hay circulación de aire. Yo estaba superpreocupado por eso. En algún momento de la madrugada, cuando estábamos parados, pasaban motorizados y entonces sí me preocupé por mi seguridad.

En Bogotá, Luis se quedó en el departamento de los conocidos y pudo descansar dos días. Además, se hizo una prueba de PCR reglamentaria para viajar, que dio negativo.

Antes de subirse al avión con destino a Buenos Aires, lo llamaron aparte. “Revisaron mi maleta, quizá encendí una alarma y pensaron que era narcotraficante”, bromea. Superado ese inconveniente, un requisito que no cumplió le causó un problema mayor.

–Cuando ya iba a viajar, como no había taquilla de Migraciones [al cruzar desde Venezuela], tenía que tramitar un permiso especial para poder abordar. El permiso era la validación del sello de entrada y salida del país, pero cuando yo salí, la gente de Migraciones me dijo que no puedo entrar a Colombia por ahora, hasta que la embajada tome una decisión con mi caso, porque yo entré de manera irregular. [En mi pasaporte] no hay sello de entrada, pero sí de salida. Me dijeron “te vamos a dejar viajar porque conocemos el estatus migratorio de ustedes [los venezolanos], pero igual, entraste de manera ilegal. Hoy, si voy a regresar a Venezuela, no puedo pasar por Colombia.

Universidad de SanAndrés

La Argentina, el lugar del reencuentro

Las horas de vuelo a la Argentina eran las últimas en las que estaría separado de Elieth, su pareja. Al llegar al aeropuerto de Ezeiza y antes de poder continuar, Luis tuvo que hacerse otra prueba de PCR, y debía completar el procedimiento con un nuevo test siete días después.

Finalmente, retiró su equipaje y fue a buscarla. “Fue una alegría muy grande porque la vi a ella. En ese momento, solté toda la presión que traía del viaje Maicao - Bogotá, que para mí, fue terrible”.

Lo primero que Luis destaca de la belleza de Buenos Aires es la arquitectura. Quedó impresionado con el funcionamiento del transporte público, algo casi inexistente en Venezuela. Había mucho para procesar. También le faltaba enfrentarse a lo que, quizá, ninguna persona considera con detenimiento antes de dejar su país: el duelo.

–Luego de que se pasó ese tiempo de luna de miel, caí en cuenta. No porque se haya extinguido el sentimiento, sino que aparecen otras cosas que uno empieza a valorar, como “hoy no vi a mi mamá”. Antes de venirme, yo vivía en una casa familiar. Entonces, cuando se te suma una semana de no tener contacto con los tuyos, sí afecta. Siempre se lo comento a mi novia. El que emigra, por una condición o por otra, siempre tiene el corazón dividido. Cuando yo estaba en Venezuela, la extrañaba a ella; ahora, extraño a mi familia. Uno nunca está a pleno. Trato de estar equilibrado, pero algo te afecta.

Por otro lado, su adaptación a la sociedad fue positiva. Le tomó dos meses encontrar empleo, gracias a la flexibilización. Solo sintió “un choque cultural” y “cierta resistencia” en el lugar donde trabajaba porque ocupaba un puesto de encargado, pero la situación se resolvió.

Las normas de confinamiento de la Argentina fueron una sorpresa. “En Venezuela, eso no existía”. Sí se usaba barbijo, pero no se cumplió con el aislamiento. “El distanciamiento social no lo viví. No existía la cultura preventiva, pero me adapté muy rápido”, confirma.

Universidad de San Andrés

Para la fecha en que llegó, mayo de 2021, Migraciones ya había retomado las actividades. La cita y la precaria le llegaron en corto tiempo, pero esperó cuatro meses por el DNI, lo que le afectó en el trabajo, pues requería el documento para ser un empleado “en blanco”.

A pesar de todo, Luis está agradecido por haber logrado establecerse en Buenos Aires en un corto tiempo. En el momento de esta entrevista, se desempeñaba como responsable de una tienda Full de YPF. Está seguro de que repetiría la travesía, aunque sin los sobresaltos del viaje por tierra.

–El proceso migratorio es muy duro. No es mi caso, pero me enfrenté a situaciones, por ejemplo, de parejas que compartían una empanada. En el traslado de Maicao a Bogotá observaba: había gente que solamente podía tomar agua, no podía comer. No fue mi caso, pero no puedo ser insensible ante lo que vi. También entendía que había gente que llegaba [a la Argentina] buscando una oportunidad y yo, en este caso, ya tenía dónde llegar. Es duro.

Universidad de
SanAndrés

Adrián: hasta Chile, por amor

A pesar de haber prosperado con la música durante su estadía en Buenos Aires, el joven percuisonista estaba decidido a dejarlo todo para continuar una relación que había comenzado en Venezuela y quedó pausada por la migración

La migración más difícil para Adrián, un percusionista de 29 años nacido en Ciudad Bolívar, fue de Argentina a Chile. No tenía un plan, se quedó sin ahorros e intentó cruzar la frontera tres veces solo para volver a ver a su novia, a quien le había prometido el reencuentro cuando se despidieron en Venezuela.

El joven músico fue consciente de que necesitaba salir de su país natal, tras la segunda explosión social en 2017, una triste réplica de la represión y los asesinatos de manifestantes de 2014.

En 2018, dejó a su familia, Ciudad Bolívar, su trabajo y la carrera de Ingeniería Industrial sin terminar, para reunirse con su hermana, quien había emigrado primero, en Buenos Aires. Su calidad de vida mejoró considerablemente en la Argentina, pero el joven músico había dejado en Venezuela otra parte de su vida: su novia.

"Yo cometí un error. Sabes que, cuando uno está enamorado, comete locuras", admite antes de contar el viaje que decidió emprender para recuperar la relación que mantuvo a distancia con su entonces pareja. Su novia se había mudado a Chile tras no tener éxito en la Argentina.

Adrián intentó tramitar la visa reglamentaria para poder ingresar a Chile con su pasaporte venezolano, pero el proceso se demoró. Cansado de esperar, buscó otras opciones. Era enero de 2020. "Comencé a investigar por los grupos de Facebook cómo las personas pasaban por trochas de Bolivia a Chile o de Perú a Chile", relata.

Tras dos años en la Argentina, no había completado su proceso de documentación por

Universidad de SanAndrés

motivos personales. Si bien reconoce que su periplo fue demasiado arriesgado, insiste en que estaba “desesperado en el amor”, solo le importaba visitar a su novia y, quizá, empezar una nueva vida con ella.

En medio de los trámites, conoció a Johanna, una mujer venezolana que también necesitaba viajar con su hijo de ocho años a Chile para reunirse con su hermana. Johanna encontró el comentario de Adrián en uno de los grupos de la red social y le sugirió que viajaran juntos.

–Ella llegó el 2 de marzo a Buenos Aires y, ese mismo día, compramos los pasajes para irnos a Bariloche. Era mucho más factible cruzar por ahí. Ya se hablaba del coronavirus. Yendo a Bariloche, se empezó a rumorear que había varios casos en Argentina.

Lograron llegar a la ciudad patagónica, pero su camino fue interrumpido:

–En Bariloche, no pasamos nunca. Había un señor que nos contactó por Facebook que tenía un contacto que nos iba a trasladar desde el paso [Cardenal] Samoré hasta Chile. Antes de llegar, comenzamos a escribirle al señor, pero nunca me respondió. Ese día [al llegar] estábamos en el terminal y todos nos miraban como diciendo, “¿ustedes qué hacen acá?”. Se nos acercó un guardia de seguridad y nos preguntó.

Adrián aseguró que iban a Chile por fines turísticos, pero tuvo temor de revelar que tenían la intención de cruzar la frontera de manera irregular. Se acercaban las 10 de la noche, la hora de cierre del terminal. El guardia les ofreció quedarse en un espacio seguro y

resguardado del frío al comprender que no tenían dónde hospedarse. Desesperado, Adrián buscó la ruta hacia el paso durante esa noche.

A la mañana siguiente, el grupo viajó en autobús a Villa La Angostura, en Neuquén. Consultó entre las personas cómo cruzar hacia Chile y tuvo que explicar que no tenía visa. Le aconsejaron ir a la embajada de Chile y allí encontró la respuesta que estaba tratando de evitar.

Universidad de San Andrés

–El señor, que era un argentino, me dijo: “Voy a ser muy honesto. No solicites más la visa porque se la están negando a todos los venezolanos. Ese tiempo en el que estaban postergando y postergando es porque no te la quieren dar”. Yo llegué y le dije a mi amiga que por la parte legal no podíamos hacer esto. Esa noche, dormimos en una cabaña.

Los dos adultos y el niño se quedaron tres días en Villa La Angostura y esperaron conseguir una solución. La recomendación que les pareció más factible era cruzar en ferry desde San Martín de Los Andes, ubicada 108 kilómetros más al norte de la provincia de Neuquén.

Cubrieron una hora y media más de ruta y compraron los boletos para el ferry. Estaban aliviados, finalmente habían encontrado la salida más segura. Al entregar su boleto, una encargada les preguntó a Adrián y sus acompañantes cuál era su nacionalidad. Al enterarse de que eran venezolanos, les pidió la visa. A pesar de implorar que los dejara viajar, la mujer se negó. “Si los dejamos pasar sin la visa, va a ser un problema para nosotros”, explicó la encargada.

–Al final, no nos dejaron pasar. Ya no nos quedaba nada de plata. La hermana de mi amiga llamó y preguntó si pasamos, estaba muy desesperada.

La mujer, desde Chile, veía las noticias de los migrantes que llegaban a través de Bolivia. También escuchaba hablar del avance de la pandemia, algo que Adrián y Johanna desconocían.

La hermana de Johanna transfirió dólares con la exigencia de que viajaran por Bolivia. El grupo regresó a Buenos Aires para emprender un nuevo camino. En Capital Federal, compraron los boletos de autobús hacia Bolivia con fecha de salida del 17 de marzo de 2020.

Era el segundo intento y se sentían entusiasmados. Sin embargo, los casos de Covid-19 iban en aumento. Según el reporte del Ministerio de Salud de la Nación, al día de la fecha en que Adrián partía, había 79 casos en el país.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

–Ya nos habíamos montado en el autobús. Se subió un supervisor, yo le entregué mi pasaporte y no me dijo nada. Él siguió y, cuando llegó hasta mi amiga, le dijo, “tú no puedes viajar”.

Adrián intentó interceder por la joven madre, pero el supervisor explicó que, por medidas sanitarias, solo tenían permitido salir del país quienes hayan estado un mínimo de 15 días en el territorio para descartar un posible caso de Covid-19. “Sacamos la cuenta y ella tenía ocho o nueve días acá [en la Argentina]”, confirma el joven. Johanna, sin conocerlo, lo había contactado desde Venezuela con el objetivo de encontrarlo en la Argentina para que la acompañara en el viaje a Chile. En el momento en que ella emigró, ya estaba instaurado el protocolo de las visas y no podía llegar directamente a ese país.

A pesar de que el músico sí podía viajar, se solidarizó con la mujer y su hijo y decidió ayudarla hasta que se cumplieran los 15 días reglamentarios para poder emprender el viaje. “Ella no conocía a nadie acá, no tenía a nadie. Yo le dije, ‘tranquila, no te voy a dejar’”, asegura.

La hermana de Adrián lo recibió de nuevo y aceptó hospedar a la madre y al niño. Pronto se enteraron, a través del noticiero, que las fronteras estaban cerradas, pero todavía faltaban tres días para que se decretara el aislamiento obligatorio, el 20 de marzo. “A los días, me fui a Retiro y me conseguí con el terminal cerrado”, recuerda el muchacho, y nadie sabía decirle hasta cuándo.

Los seis días que Johana esperaba cumplir en el departamento se convirtieron en meses.

–En medio de la pandemia, a mi hermana le llegó una notificación de la inmobiliaria de que éramos muchos en el departamento y que, si alguno de nosotros no salía, iban a multarla. A mí no me iba a correr porque soy su hermano, pero me dijo, “la chica tiene que irse. ¿Cómo hacemos? Si no, van a multarme”.

A través de una amiga, Adrián encontró un lugar para Johanna y el niño. Pertenecía a una pareja con visa diplomática que se iba de viaje y necesitaba que alguien cuidara la

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

propiedad. De nuevo, el joven venezolano, asumió la responsabilidad de acompañar a la pequeña familia. Los tres vivieron en el lugar desde junio hasta agosto de 2020.

El viaje a Chile seguía en planificación, a pesar del panorama. En la mitad del invierno, los casos de Covid-19 superaron los 190.000, y se confirmaron más de 3.500 muertes, según el ministerio.

Adrián continuó consultando en las redes, estaba decidido a llegar a Chile, aunque su hermana intentó disuadirlo. El grupo inicial había aumentado a 12 personas y, con la ayuda de un abogado, consiguieron una constancia de que el viaje tenía como objetivo la reunificación familiar. Dos choferes que tenían permiso de circulación aceptaron trasladarlos. Partieron de la Capital Federal el 22 de agosto, pero Johanna y Adrián desobedecieron y, en lugar de dirigirse a Bolivia, decidieron intentarlo una vez más por la frontera oeste, en Mendoza.

En este nuevo intento, el personal que atendió a los 12 extranjeros en el Paso Internacional Los Libertadores intentó disuadirlos porque no tenían visa, pero el grupo insistía en exponer su necesidad de dejar el país ante una crisis económica causada por la pandemia.

Solo dos migrantes que habían vivido en Chile y tenían el documento RUT (Rol Único Tributario) consiguieron cruzar la frontera.

Todos estaban desconcertados, desesperados. Adrián, ya sin dinero, aceptó su destino, tendría que quedarse en Buenos Aires. El grupo se desintegró en el momento decisivo. Cuatro integrantes se quedaron en Mendoza para buscar una última oportunidad, mientras que Johanna, su hijo y Adrián emprendieron el regreso a la capital argentina con los otros tres pasajeros.

En la ruta, el percusionista, su amiga y otra migrante del grupo ponderaron cruzar hacia Bolivia. El chofer se ofreció a llevarlos nuevamente, pero tendrían que esperar tres días en Buenos Aires y debían pagar US$300. Esperaron el tiempo acordado y, por cuarta vez (la definitiva) partieron los seis venezolanos.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Llegaron hasta La Quiaca. El chofer fue el primero en avistar a los migrantes que llegaban a la ciudad argentina a través de una montaña y luego cruzaban el río La Quiaca. Todos celebraron cuando descubrieron que esa era la vía para llegar a Villazón, el lado boliviano.

–Comenzamos a bajar por la maleza, nos metimos entre los arbustos. Llegamos al río, nos quitamos los zapatos y yo agarré el bolso de mi amiga y me lo pasé por un hombro; agarré mi bolso y me lo pasé por el otro hombro. Le dije a mi amiga: "Necesito que agarres fuerte a tu hijo porque no sé cómo es la corriente –relata Adrián.

Había piedras punzantes y resbalosas. La corriente no era muy fuerte, pero fue necesario hacer un cordón para cruzar. "Yo vi gente pasando por ahí con televisores en el hombro, como que era un paso normal. A un kilómetro, más o menos, teníamos el puesto de Migraciones", recuerda el joven.

En Villazón, se encontraron un mundo totalmente distinto, sin restricciones, nadie mencionaba a la pandemia. Tenían que viajar a la ciudad de Oruro y, de allí, tomar un nuevo autobús hacia el paso Colchane, el punto fronterizo entre Bolivia y Chile. Al llegar al lado boliviano, le explicaron a Adrián que debía caminar lejos del punto de Migraciones chileno para evitar ser detenido:

–Vimos muchos militares chilenos, y un usuario nos dijo: "Espérense, porque están comenzando a deportar venezolanos".

Les recomendaron esperar hasta la noche, tanto a Adrián como a todos los connacionales que habían llegado al paso fronterizo. "A las seis de la tarde, llegó otro rumor, no había que cruzar en la noche, sino en la madrugada, porque había drones y, si nos llegaban a ver, nos caía directamente la policía".

–Comenzamos a caminar hacia el lado chileno, pero a una parte de Colchane donde había unas casas. Nos habían hablado de una iglesia que está ahí, donde se podía dormir hasta que se hiciera de madrugada para poder salir.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Tras lograr evadir a los militares, el siguiente reto era encontrar el rumbo. “No sabíamos a dónde íbamos a caminar”, reconoce Adrián. Les comentaron que el pueblo más cerca de Colchane es Huara, a 161 kilómetros de distancia. “Solo sabíamos que íbamos a caminar hasta encontrar un autobús que nos dejara en Iquique”, asegura. Esta ciudad está ubicada a 235,8 kilómetros de la frontera.

–A las tres o cuatro de la madrugada, comenzamos a caminar. Lo último que nos dijeron es: “Van a llegar a una encrucijada que va a decir Huara, y ustedes van a caminar para allá”, y así fue. Comenzamos a caminar y llegó un punto donde comenzamos a ver luces verdes. Cuando veíamos esas luces verdes, nos tirábamos en el suelo para que no nos viera el drone. Era como que estábamos yendo a la guerra. Hacía frío. El frío más terrible que he sentido fue ahí.

Pasaron la encrucijada y continuaron. A lo lejos, vieron fuego. Había otro grupo de migrantes que hicieron una fogata frente a una casa abandonada. Allí, Adrián y el resto esperaron hasta la mañana. El grupo de seis personas que salió de la Argentina continuó el trayecto a las ocho de la mañana.

–Cuando veíamos que venía una patrulla verde, nos tirábamos a una zanja vacía para que la policía pasara y no nos viera. Los que venían atrás, también lo hacían. Nos sentamos un rato a descansar y nada que veíamos a Huara. No sabíamos a qué distancia estábamos. Ya mi amiga no podía más, ella sufre de la cervical y estaba mal. En medio de ese camino, ella botó las maletas. Ibas caminando y veías ropa de personas que hacían lo mismo.

Ningún auto se detenía para ayudar a los caminantes, hasta que un taxista ofreció llevar a tres del grupo. En ese momento, Adrián se separó de Johanna y el niño, y el tercer puesto lo ocupó un anciano que caminaba en un grupo distinto.

–Mi amiga empezó a llorar y yo le dije, “móntate, que el señor te va a llevar a Iquique. Esta misma noche, nos vamos a encontrar en Iquique, no te preocupes. No sé cómo, pero te prometo que hoy nos vemos allá”. Tuve que obligarla.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Ambos tenían chips telefónicos chilenos y acordaron mantenerse en contacto para fijar un punto de encuentro en Iquique.

Adrián y el resto de su grupo siguieron caminando. Hacían pausas de una hora para poder descansar y retomar la ruta. Continuaron el trayecto y se sumaron a otro grupo de migrantes jóvenes hasta que, "de la nada", apareció el conductor de una camioneta que les ofreció llevarlos hasta Huara, pero les cobraba US$70 a cada uno. Una de las compañeras de viaje de Adrián tenía 80 y él solo tenía 30 para el resto del viaje.

"Yo le di un abrazo a mi amiga y le dije, 'vete tú, y yo sigo caminando'. Cuando los muchachos vieron que estaban a punto de separarse, convencieron a Adrián de subirse con ellos a la parte trasera de la camioneta a pesar de no tener el dinero.

–El hombre nos montó atrás y nos puso encima una lona para que no nos vieran. Nos dijo: "Ustedes van a ir siempre acostados, no se van a parar". Antes de llegar a Huara, el hombre se para y nos empieza a cobrar.

Uno de los chicos intercedió por Adrián y el conductor aceptó el pasaje incompleto sin protestar. Luego, les dio las indicaciones. A pocos metros, al final de un pequeño puente, estaba la primera alcabala de Huara. El hombre les recomendó que caminaran por debajo de ese puente para entrar al pueblo y así lo hicieron.

En el poblado, Adrián recibió el mensaje de Johanna, quien le avisó que ya había llegado a Iquique y que iba a pasar la noche ahí. Además, cumplió con su palabra, le pidió al taxista que buscara a Adrián en Huara. Estaban a una hora de distancia. Lograron reencontrarse sin inconvenientes, pero la paz que sintió el joven se desvaneció al descubrir que necesitaban un salvoconducto para trasladarse de Iquique a Santiago de Chile.

–Para conseguir el salvoconducto, debías tener un RUT provisorio o una justificación. Pasamos tres días en Iquique porque no conseguíamos cómo viajar. El hotel estaba lleno de

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

venezolanos, y resulta que mi amiga se hizo amiga de una muchacha que conocía a un carabinero que podía darnos un salvoconducto.

Lograron pasar los controles que había en Iquique y continuaron su viaje a Santiago.

De vuelta a la Argentina

Adrián reconoce ahora que todos los intentos fallidos, podían ser señales de que Santiago no era su destino, pero luchó para llegar con la esperanza de continuar su relación. Sin embargo, al reencontrarse con su novia, descubrió que ella había seguido adelante con otra persona que había conocido en Chile.

Su plan, de repente, había sido cancelado. La pandemia acababa de comenzar y él estaba solo, sin ahorros y sin un lugar donde vivir. Se quedó dos días en Rancagua, a una hora de Santiago de Chile, en la casa de la hermana de Johanna, pero decidió volver a la capital chilena, donde un amigo le ofreció hospedaje y le prestó su bicicleta para trabajar como delivery.

El joven músico no pudo continuar con su arte durante el año y ocho meses que se quedó en la ciudad. Su oficio de entrega a domicilio era rentable debido al aislamiento. Así, logró alquilar un departamento y comprar una moto, pero no logró regularizar su situación, aunque sí comenzó el trámite con una autodenuncia o declaración voluntaria de ingreso clandestino, el primer requisito para tramitar la documentación. Intentó contratar un abogado para agilizar el proceso, pero debía pagar alrededor de US$250, por lo que desistió.

En 2022, aceptó que debía regresar a la Argentina, el único lugar del extranjero donde tenía familia, a pesar de que la economía se había debilitado por la pandemia.

–Decidí volver porque ya no me estaba yendo muy bien. Unos venezolanos me habían robado una moto, me habían chocado. Me estaba hundiendo. Ya me habían dicho que Buenos Aires no era lo mismo –recuerda Adrián–.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Sabía que tendría que regresar por el mismo camino porque su salida del país no quedó registrada en Migraciones, pero necesitaba reubicarse. Esta vez, regresó solo. “Fue mucho más rápido, ya sabía cómo era el camino, hasta que llegué al río [La Quiaca]. En ese momento, vi a una muchacha que tenía un niño pequeño”. Adrián se ofreció a ayudarla con el niño porque ya conocía la fuerza de la corriente, y ella solo tendría que cargar el equipaje.

–La muchacha desconfiaba de mí. Cuando ella vio que le estaba hablando con seriedad, me dio al niño. Íbamos poquito a poquito y, en el medio [del río], la corriente era más fuerte que la vez anterior, y hubo un momento en que comenzó a halarnos. En un momento, la muchacha se resbaló y la corriente se la llevó, entonces ella soltó la valija y me agarró por la chaqueta. Cuando llegamos al otro lado, respiré, estaba asustado.

Ya en tierra argentina, Adrián buscó la única posesión importante que llevaba. Palpó el bolsillo donde lo había guardado, revisó el resto de los compartimientos donde podía haberlo guardado, pero no lo encontró. La migrante se aferró con mucha fuerza a la chaqueta de Adrián y rompió el bolsillo donde guardaba su cédula y pasaporte venezolanos, el único documento que tenía.

Logró llegar a Buenos Aires, pero su proceso de documentación quedó pausado porque no tenía su identificación. Sin embargo, logró tramitar el pasaporte en 2023 y actualmente, tiene el DNI.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Mary: tranquilidad en la Argentina

En su segundo mes de gestación, decidió comenzar el trayecto desde Perú. Aunque el verdadero destino era Uruguay, Mary sufrió complicaciones al llegar a la Argentina y estuvo a punto de perder a su bebé, lo que la obligó a quedarse en La Quiaca

En 2019, Mary dejó su pueblo natal, Yaritagua, ubicado en el estado Yaracuy. Su esposo, que trabajó como policía durante una década en Venezuela, decidió renunciar y emigrar a Perú en 2018. Era la única alternativa para mantener a su familia en una época de escasez generalizada. "Él quitó prestado para poder salir, y yo me quedé para arreglar los papeles de la policía [para la liquidación]. Contábamos con ese dinero y nunca se lo dieron, no sé por qué, no me daban respuesta", asegura.

Su esposo trabajó en distintas fábricas durante un año hasta que reunió lo necesario para pagar el viaje por tierra. Al llegar el momento de la reunificación familiar, Mary partió con sus tres hijas pequeñas hacia la ciudad de Chiclayo, al noroeste de Perú, su lugar de residencia por dos años.

–Yo hacía muy pocos trabajos que me lograron dar. Mi esposo sí trabajaba en una fábrica de ladrillos, pero era demasiado complicado porque el dinero no alcanzaba. Había mucha xenofobia. Nos insultaban en los colectivos, no nos aceptaban como venezolanos. Cuando nos enteramos de que estaba embarazada, él me dijo, "no quiero que nazca aquí", porque la situación de la salud es muy complicada allá; si no tienes un seguro, no te atienden.

Decidieron trasladarse juntos a Uruguay, donde los recibiría un amigo del esposo. Vendieron las pertenencias que tenían en Perú y utilizaron los ahorros, que eran pocos. A pesar de que conocían el riesgo de viajar durante la pandemia, su situación económica era tan crítica que se aventuraron "con el corazón en la mano". Mary corría doble riesgo porque viajó en una

condición delicada. Tenía dos meses de embarazo cuando comenzaron el trayecto: “Sufrí mareos, vómitos, no pude dormir en el transcurso del viaje. Fue terrible”, afirma.

La ruta que siguieron desde Chiclayo fue Lima, Desaguadero, La Paz y, por último, cruzaron por Villazón hacia el lado argentino, en La Quiaca. En 2021, se mantenían vigentes las restricciones por la pandemia y las fronteras estaban cerradas en la Argentina.

–El amigo de mi esposo nos había contado que las fronteras estaban abiertas y que no pasaba nada, y nosotros salimos confiando en su palabra. De hecho, la información que buscamos en internet antes de salir no decía que las fronteras estaban cerradas. La sorpresa de nosotros, cuando nos bajamos en Bolivia, nos dijeron que la única entrada para la Argentina era por La Quiaca, que no había puesto de Migraciones y que podíamos pasar.

Mary y su familia se comunicaron con la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) gracias a otro migrante venezolano que conocieron en el camino. Al llegar a la ciudad jujeña, recibieron la asistencia y orientación que necesitaban. Cumplieron la cuarentena de 15 días en el hotel habilitado por la fundación y esperaron que la Cruz Roja Internacional tramitara sus permisos de circulación y les entregara los pasajes para continuar su camino, que se cortó abruptamente por el estado de salud de Mary.

–Tuve una amenaza de aborto cinco días después de haber llegado a La Quiaca. Estuve siete días internada en el hospital. El muchacho de ADRA que nos atendió fue maravilloso, estuvo pendiente de mis hijas y de mí, en el hospital. Cuando me dieron de alta, todavía no nos habían llegado los permisos.

Transcurrieron los 15 días reglamentarios, pero Mary volvió a presentar una amenaza de aborto. “Me dijeron que tenía que esperar, porque si volvía a ocurrir, el bebé no se iba a salvar”, recuerda. La familia se quedó todo un mes en La Quiaca, hasta que a Mary le dieron el alta en el hospital.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Por recomendación de los trabajadores de ADRA, Mary y su esposo se quedaron en la Argentina, ya que las fronteras seguían cerradas y no era posible viajar hasta Uruguay. Desde La Quiaca, se trasladaron a la Ciudad de Buenos Aires, donde todavía residen. Mary recuerda ese último tramo como el más tortuoso por las alcabalas. La policía les exigía a ella ya su esposo que se bajaran del autobús en cada control, "revisaban los permisos y llamaban a la Cruz Roja Internacional para consultar". Mary tenía que hacer un gran esfuerzo para bajarse en cada parada y las náuseas empeoraban su condición.

Al llegar a la Capital Federal, el equipo de ADRA los ayudó a establecerse y también se aseguraron de que Mary comenzara el control prenatal. "El trato fue maravilloso", asegura la joven madre. En vista de que su cuarto hijo nació en la Argentina, Mary, sus hijas y su esposo quedaron exentos de presentar el sello de entrada al país. "Empezamos a tramitar los DNI después de que el niño nació", detalla.

En cuanto a la adaptación en el ámbito laboral, el esposo de Mary tuvo tres trabajos, y el último, que aún conserva, es el de asistente de albañil. Ella trabaja en el rubro de limpieza. "Me siento mucho más tranquila": así califica Mary su presente.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Metodología y consideraciones finales

Esta tesis de obra se desarrolló como una investigación cualitativa, que se define como aquella que se fundamenta "más en un proceso inductivo (explorar y describir). Va de lo particular a lo general" (Sampieri et. al., 2006). Por lo tanto, en este trabajo de obra, no se hicieron mediciones ni se crearon estadísticas, ya que la investigación cualitativa "consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)" (Sampieri et. al., 2006). Asimismo, la intención de este trabajo es explorar la migración terrestre de venezolanos en contexto de pandemia y esta metodología se adapta al objetivo en vista de que la "preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas (Sherman y Webb, 1988, citados por Sampieri et. al. 2006).

Con esta definición en mente, el trabajo se desarrolló con entrevistas, revisión de documentos, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, interacción con personas, para reconstruir la realidad (en este caso, la migración durante los meses de pandemia) con una perspectiva interpretativa de los testimonios de los entrevistados, pero teniendo en cuenta: "Las indagaciones cualitativas no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas" (Sampieri et. al., 2006), es decir, no significa que todos los casos fueron iguales.

La investigación comenzó con las fuentes primarias, como los informes de CAREF (*Fronteras cerradas por pandemia. Familias en movimiento y sus tránsitos hacia Argentina. 2020- 2021*), el Informe Situacional Otoño 2021 del Servicio Jesuita a Migrantes (*Poblaciones migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en Argentina: Impactos de la pandemia de Covid-19 y respuesta del Servicio Jesuita a Migrantes*). También se consultó el informe *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas venezolanas*

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

en la República Argentina, desarrollado por un equipo de investigadoras del Eje Migración y Asilo de la Red Institucional Orientada a la Solución de Problemas en Derechos Humanos (RIOSP- DDHH) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina, a pedido y con el apoyo del Sector de Manejo de Información de la Plataforma Argentina de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), coliderado por OIM, ACNUR, ASOVEN y RIOSP-DDHH. Asimismo, se consultaron artículos periodísticos relacionados con la pandemia y la llegada de migrantes (Sampieri et. al., 2006).

Además, se contactó a tres expertos encargados de elaborar los informes mencionados, como a María Inés Pacecca, coautora del informe de CAREF; Manuel Ruiz, sociólogo y autor del informe del Servicio Jesuita al Migrante; y a Natalia Debandi, investigadora del Conicet y coautora del informe para R4V. (Sampieri et. al., 2006).

Uno de los disparadores y el eje de esta investigación fue el informe de la Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes (CAREF). La información presentada en este estudio dejó a la vista cuánto se recrudeció la situación de los migrantes que se desplazaron por tierra a este país durante un contexto de aislamiento y la ausencia del personal de Migraciones y la CONARE. “Los quince días de cierre de fronteras establecidos en el decreto original de marzo de 2020 se fueron prorrogando durante más de un año y medio, con algunas aperturas controladas en unos pocos aeropuertos ubicados únicamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Si bien ciertos tránsitos estuvieron autorizados (transportistas, etc.), no se puso en práctica ningún mecanismo operativo ni administrativo estable que habilitara el ingreso al territorio por razones de reunificación familiar, humanitarias o de personas con necesidades de protección internacional. En la práctica, el derecho a migrar y el derecho a buscar y recibir asilo quedaron suspendidos”, señala el informe.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

En el estudio de R4V, se presenta una encuesta donde se señalan las principales razones de salida de los venezolanos, como la incapacidad de cubrir sus necesidades básicas, debido a violencias y/o persecuciones o la reunificación familiar (Penchaszadeh, Nicolao, Debandi, 2021). Estas razones también fueron mencionadas en el informe de CAREF. A través de las entrevistas de este trabajo, se buscó explorar esas razones, que pueden ser impulsadas por "factores exógenos y endógenos, las causas estructurales y las motivaciones individuales, los determinantes económicos y las condicionantes culturales y morales" (Herrera Carassou, 2006).

Como indica Herrera Carassou (2006) en *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, "la decisión de migrar es (…) el producto de una evaluación realizada en el seno familiar, es decir, en el hogar (household) del migrante, solamente después de haber sometido a la consideración de sus integrantes la evaluación subjetiva y objetiva de todos los determinantes causales involucrados en el proceso migratorio. No se trata, y esto es muy importante subrayarlo, de una determinación individual del migrante aisladamente, sino de una decisión colectiva, tomada por el núcleo familiar".

Tomando esto en consideración, se ubicaron el objetivo general, describir el periodo de llegada y adaptación de los migrantes a la Argentina (pero se amplió el periodo desde 2020 a 2021) y los específicos: detallar el proceso de adaptación de los migrantes durante los primeros meses de pandemia y mostrar las vivencias de los migrantes durante el confinamiento obligatorio.

Además, la literatura permitió organizar las preguntas de investigación sobre las que se basó el trabajo:

- ¿Cómo afectó la vida de las personas la migración terrestre durante la pandemia?
- ¿Cómo fue la experiencia de la migración sin saber que las fronteras iban a cerrarse?
- ¿Cómo fue la adaptación, en vista de que todos los organismos, incluyendo la Dirección Nacional de Migraciones, estaban cerrados?

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

- ¿Lograron integrarse al mercado laboral?
- ¿Fueron recibidos por parientes o conocidos o llegaron solos?
- ¿Las expectativas ante la llegada al país fueron cubiertas?

El proceso de entrevistas se llevó a cabo con el rol de observadora continua participante, ya que permite un "mayor entendimiento del punto de vista interno" de la migración durante la pandemia. (Sampieri et. al., 2006). La observación cualitativa participante se define como el ejercicio de "ir creando el propio esquema de observación para cada problema de estudio y ambiente (las unidades y categorías irán emergiendo de las observaciones). Las historias, hábitos, deseos, vivencias, idiosincrasias, relaciones, etc., son únicas en cada ambiente (en tiempo y lugar)" (Sampieri et. al., 2006).

Las entrevistas, tanto para los expertos como para los migrantes, fueron semiestructuradas. Este tipo de entrevistas "se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)" (Sampieri et. al., 2006). Asimismo, se utilizaron preguntas generales, para ejemplificar, preguntas de opinión, de expresión de sentimientos y de antecedentes (Grinnell, 1997; Mertens, 2005, citados por Sampieri et. al., 2006). Se eligió la entrevista semiestructurada para tener las preguntas como guía, pero también se le dio la libertad a cada persona para que contara su anécdota y detallara su experiencia hasta el punto en que se sintiera cómoda. Algunas entrevistas fueron realizadas de manera presencial y otras se hicieron por videollamadas, llamadas e intercambios vía Whatsapp.

La entrevista a María Inés Pacecca, antropóloga, docente y coautora del informe de CAREF, encauzó la búsqueda de entrevistados, pero también señaló una gran desventaja: no se permite contactar a los migrantes a través de ninguna ONG por la regla de confidencialidad.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Debido a esto, no fue posible recolectar los testimonios de los casos de ingresos irregulares sin resolver.

Por otro lado, la especialista Natalia Debandi, doctora en Ciencias Sociales e investigadora del Conicet, también advirtió sobre la dificultad para contactar migrantes de distintas nacionalidades, y aconsejó enfocar la investigación en migrantes venezolanos porque había más canales de acceso aparte de las organizaciones.

Se utilizó el informe de CAREF para crear el contexto de este proceso migratorio en pandemia, que combina cifras obtenidas de los puntos de atención en La Quiaca e Iguazú y la Dirección Nacional de Migraciones. Además, se solicitó a este organismo gubernamental las cifras de trámites, ya que no hubo registros de migrantes por los pasos autorizados hasta noviembre de 2021, debido a las restricciones. Sin embargo, las cifras de migrantes que ingresaron por primera vez a la Argentina por pasos no autorizados no son certeras.

En relación con esto, es importante destacar que las embajadas no cuentan con registro de ingreso y salida de sus nacionales a territorio argentino, solo tienen datos de las personas que deban comenzar algún trámite que requiera dirigirse a las representaciones diplomáticas. Las estadísticas migratorias solo son manejadas por la Dirección Nacional de Migraciones.

También fue posible esbozar la situación en la frontera Villazón - La Quiaca, entre Bolivia y la Argentina, mediante las respuestas de Julieta Catalano y Amira Funez, trabajadoras de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA).

Igualmente, los aportes de Manuel Ruiz Durán, sociólogo e integrante del Servicio Jesuita al Migrante; el padre Eusebio Hernández Greco, cuya asistencia desde la Parroquia Caacupé fue fundamental en la Capital Federal; y Mercedes Chirinos, una venezolana con vocación de servicio y líder innata que apoyó a muchos de sus connacionales que llegaron a Salta ofrecieron una perspectiva de la respuesta de la sociedad civil durante la pandemia.

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Una desventaja imprevista fue la dificultad para contactar a las personas que trabajan en las ONG, quienes estuvieron ayudando en las fronteras durante la pandemia y, por lo tanto, podían recrear la realidad que se vivió.

Ante esta situación, la búsqueda se extendió más de lo previsto y la investigación tomó otro rumbo. Por lo tanto, en lugar de contar 10 historias, como era el propósito inicial, se enlistan siete. Además, todas las personas son de nacionalidad venezolana y algunas de ellas viajaron en 2021, cuando las fronteras permanecían cerradas. Solo uno de los migrantes logró viajar en avión desde Colombia.

El primero en aceptar la entrevista fue Kerwing Pérez, migrante venezolano radicado en Salta, con el que se estableció contacto a través de Mercedes Chirinos. Kerwing y Santa Aponte cruzaron días antes de instaurarse el DNU, por lo que no tuvieron inconvenientes con el sello de ingreso, pero sí sufrieron las consecuencias del aislamiento obligatorio al no poder buscar trabajo inmediatamente ni encontrar alquiler. Santa estaba embarazada, lo que dificultó el viaje, pero el matrimonio estaba decidido a tener el bebé en la Argentina y tuvieron acceso a la salud sin problemas.

A través de una búsqueda en Facebook entre los grupos de venezolanos en la Argentina, fue posible contactar a Marisela Guanipa, la única persona que respondió uno de los mensajes difundidos en las redes sociales. En este caso, es válido destacar que este medio no fue efectivo para la búsqueda de los testimonios. La decisión de Marisela de migrar desde Perú a la Argentina, todavía en contexto de pandemia, estuvo condicionada por la xenofobia, además de la situación económica deplorable que vivió en ese país.

Adrián Ramírez aceptó la entrevista después de hacer una solicitud a través de grupos de Whatsapp. Es la única historia que relata la salida de la Argentina hacia Chile y, poco más de un año después, el retorno a Buenos Aires por reunificación familiar. A pesar de haber

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

perdido el pasaporte, Adrián contaba con los recursos para ahorrar y costear un documento nuevo y, actualmente, tiene DNI.

Luis Petit accedió gracias a la mediación de una persona cercana a la autora. Su decisión para salir directamente de Maracaibo, Venezuela, era la reunificación familiar. Después de que un proyecto laboral no se realizara en su ciudad natal, salió hacia Buenos Aires para reencontrarse con su pareja, algo que ya habían discutido durante los dos años que estuvieron separados. Luis solo viajó por tierra desde Venezuela hasta Colombia y tomó un avión desde Bogotá hacia Buenos Aires, pues en 2021, ya se habían flexibilizado las medidas sanitarias y se permitía el ingreso de extranjeros por reunificación familiar.

El enlace con Cristina Villarroel, Mary Singer y Daniela Henry fue posible a través de Soy Refugio, un grupo de mujeres migrantes que fabrican tote bags en la sede del Servicio Jesuita al Migrante en la Ciudad de Buenos Aires.

Cristina y su esposo entraron a la Argentina el 16 de marzo de 2020, minutos antes de que se cerraran las fronteras por decreto. Su historia llegó a los medios nacionales porque la detención del autobús donde viajó con su pareja desde Jujuy a Buenos Aires –por decisión del intendente– fue el catalizador para el debate sobre la violación del aislamiento obligatorio durante los primeros días de la medida sanitaria.

Daniela decidió salir con su esposo y sus hijos pequeños de Perú por temor a la violencia a la que estaban expuestos los venezolanos durante la pandemia. La familia salió de dicho país cuando sus fronteras abrieron, pero desconocían que las fronteras entre Bolivia y la Argentina permanecían cerradas. El matrimonio fue uno de los casos en los que las personas se vieron obligadas a salir a Uruguay y volver para poder tener un sello de ingreso al país, el requisito indispensable para tramitar el documento argentino. Sin embargo, la hija de Daniela sigue sin pasaporte, por lo que su trámite sigue en pausa hasta que Daniela pueda pagarlo.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

El trayecto de Mary fue uno de los de mayor peligro entre los entrevistados porque estaba embarazada y tenía riesgo de pérdida. Sin embargo, gracias a la asistencia médica que recibió en la Argentina, tanto en La Quiaca como en Buenos Aires, logró que su embarazo llegara a término. La Dirección Nacional de Migraciones permitió que tanto Mary como su esposo y sus hijas pudieran tramitar el documento sin sello de ingreso luego de que el bebé naciera, pues este, por ley, tiene la nacionalidad argentina.

De todas las entrevistas, las únicas que ocurrieron de manera presencial fueron las de María Inés Pacecca, Daniela y Luis, ya que, la mayoría de los entrevistados se encontraba fuera de la Ciudad de Buenos Aires y no había la disponibilidad económica para viajar a otras provincias. En los casos de Mary y Cristina, sus responsabilidades como madres y el horario laboral l es impedía acudir a una cita presencial.

Aunque todos los migrantes entrevistados aceptaron que se utilizaran los nombres de pila reales, se omitieron los apellidos para conservar su integridad.

Luego de recopilar todos los testimonios, se planificó el desarrollo con la propuesta de Mauricio Weibell Barahona (*Manual de Periodismo de Investigación*, 2019) en mente: “Una buena historia nos introduce en el mundo que develamos. Es decir, nos adentramos en los personajes, sus conflictos, sus entornos. Y especialmente, sus deseos. Por lo tanto, en un reportaje no sólo debemos reunir los testimonios, documentos e imágenes que corroboran nuestra tesis o denuncia. También es necesario que podamos identificar los acontecimientos significativos de la historia, aquellos que cambiaron o aceleraron el rumbo de los sucesos”.
Por esto, se eligió el estilo de la crónica periodística, pues “puede ser una fuente para la historia social, cultural y política, en tanto aborda asuntos del día a día, algunos de interés nacional, otros no tanto, que pueden pasar desapercibidos bajo otros géneros que registran el presente” (Darrigrandi Navarro, Diz, 2019).

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Combinar la literatura con el periodismo permite desarrollar las historias de migración. “Del maridaje de la crónica con la literatura destacamos la pasión por la palabra que demuestra el cronista. Es un artesano que dibuja en letra impresa el suceso que está viendo, del que es testigo e incluso, en ocasiones, del que es partícipe. (…) La particularidad de la información que ofrece la crónica está en su carácter personal. Se trata de narrar los hechos a través de una subjetividad, es decir, el cronista es el encargado de conectar a sus lectores con los hechos, los acontecimientos y en su caso con las obras de arte. Como acertadamente afirma Diezhandino, la función que cumple la crónica va ‘más allá de la información, que también forma parte de ésta; su esencialidad está en el juicio, el comentario, las recomendaciones que aporta el cronista’” (Gil González, 2004).

Las historias se construyeron con las técnicas del periodismo narrativo, con la descripción de escenas y los escenarios que transcurren, el uso de la primera persona (en la historia de Daniela, para resaltar su deseo de ser escritora), la transcripción de ironías, chistes o comentarios sarcásticos de los protagonistas, el uso del presente histórico para darle actualidad a la investigación (Santoro, 2004).

Se utilizó un lenguaje directo, comúnmente visto en “las notas blandas como los escenarios, los perfiles y los artículos de investigación periodística”, como explica Daniel Santoro (2004) en *Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*: “Su procedimiento comienza sacando todos los datos posibles a partir de las declaraciones de distintos personajes y las consultas a diversas fuentes, no para organizar largas y aburridas descripciones de citas directas, sino con el objetivo opuesto: armar un relato que contenga tensión dramática”.

En cambio, los relatos fueron presentados en un formato combinado, e incluye el estilo literario que caracteriza a la crónica latinoamericana. Para esto, se utilizaron como referencia e

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

inspiración los libros *Lacrónica*, de Martín Caparrós (2015), *Plano Americano*, de Leila Guerriero (2018), y *Llorarás*, de Carolina Amoroso (2020).

A pesar de los impedimentos que aparecieron a lo largo de este trabajo final, era indispensable completarlo, ya que estas historias quedarán como reflejo de un proceso migratorio cada vez más precario que fue afectado por una pandemia, y que no recibió el debido tratamiento de los Estados ni la visibilidad necesaria, de acuerdo con los expertos consultados.

El tema surgió por un interés personal. Emigrar por tierra fue un cambio de vida, de perspectiva y, de algún modo, también se convirtió en la identidad de la autora. El periodismo surge no solo de la información que rodea al profesional, sino que puede nutrirse de sus vivencias, y lo que escribe, de algún modo, tiene su impronta. Sin embargo, en la escritura de cada historia, se respeta el protagonismo de los entrevistados y la autora evita emitir opiniones porque la "identificación, que siempre es parcial, debe ser *conscientemente parcial*" (Carrión, 2012).

Las noticias sobre las fronteras cerradas durante los primeros días de aislamiento obligatorio también tuvieron un gran impacto en la elección del tema. Además, la Organización de las Naciones Unidas manifestó su preocupación en un artículo titulado Los migrantes también sufren por la pandemia del coronavirus (2020), donde el portavoz de la ONU, Joe Millman, advertía que el cierre de fronteras podría crear "los cruces clandestinos, lo que podría traer un impacto mayor que la migración regular y ordenada en todos los países".

"Son seres humanos, son vecinos, son familias, son personas que nuestros hijos conocen de la escuela. Se ven afectados de la misma manera en que todos nos vemos afectados por esta emergencia de salud pública. Y creemos que el mensaje más importante es tratar a las personas con dignidad y recordar que el pleno respeto por sus derechos humanos no cambia bajo estas circunstancias", señaló Millman en el artículo, y también aseveró que temía que los migrantes

llegarían a ser estigmatizados por la creencia de que trasladaban el virus a las localidades donde llegaban.

Por eso se eligió este tema para la tesis de obra, para contar esta parte de la pandemia y continuar visibilizando la migración, pues se considera, según la premisa de Carrión (2012) que toda crónica “es un contrato con la realidad y con la historia”.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Conclusión

Esta investigación, como tantos otros estudios e informes, es la prueba de que no hay límites que se impongan ante el miedo a ser atacado. Es un mínimo homenaje a las mujeres que viajaron solas o embarazadas, es un reconocimiento a los hombres protegieron a su familia a pesar de tener que exponerla a un virus que podía ser letal.

La pandemia obligó a los migrantes a aceptar que su situación de vulnerabilidad en los lugares donde estaban solo iba a empeorar, por lo que decidieron recorrer el camino que tantos otros tomaron porque soñaban que también ellos tendrían un mejor futuro. La Argentina, aún en situación de emergencia, se convirtió en esa tierra prometida donde encontrarían trabajo.

El grupo de entrevistados que ilustró esta tesis de obra tiene distintos rasgos que coinciden con lo explicado por María Inés Pacecca. Hubo casos de grupos familiares, como el de Daniela, que viajó con sus hijos, ambos menores de edad; Mary y Santa, quienes viajaron embarazadas, pero también hubo casos de viajeros solos, como el de Luis, Adrián y Marisela.

En este trabajo, quedó demostrado que la edad no fue un factor vinculado a la decisión de emigrar durante un período de alta peligrosidad. Tanto las personas mayores como las jóvenes se arriesgaron a viajar en el contexto de pandemia. Sin embargo, es importante que quienes emigraron con menores de edad o embaradazadas, como Daniela, Mary y Santa, asumieron riesgos mucho más altos debido a que no solo debían cuidar la vida propia, sino mantener a salvo a sus hijos.

La gran mayoría de los migrantes entrevistados estaba atravesando una situación económica precaria. Cristina y Kerwing, por ejemplo, quedaron desempleados en Perú y no pudieron encontrar un nuevo trabajo. Marisela también decidió emigrar a la Argentina para mejorar su situación económica.

En el caso de Daniela Henry, Kerwing Pérez y Santa Aponte, Cristina Villarroel, Mary Singer y Marisela Guanipa, coincide el factor más grave que los impulsó a emprender el viaje

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

por tierra a pesar del peligro: la xenofobia. Todos ellos salieron de Perú. Kerwing y Cristina sufrieron xenofobia en el trabajo, mientras que el esposo de Daniela fue amenazado de muerte cuando trabajaba como taxista durante la pandemia. Además, existía el miedo por experiencias previas a la pandemia, como la ocasión en que el esposo de Daniela fue atacado físicamente por sus compañeros de trabajo.

Estas historias ratificaron la declaración de María Inés Pacecca, quien destacó que la segunda fase de la migración de la pandemia se debió a las condiciones extremas en los países. La falta de empleo y la violencia empujaron a los migrantes a elegir entre dos escenarios riesgosos, pero uno de ellos tenía una ventaja: al llegar a la Argentina, conseguirían las oportunidades que no tenían en el primer lugar de radicación.

Los casos de Luis Petit y Adrián Ramírez se destacan porque, al contrario del resto, se trató de una migración por reunificación familiar. Adrián se esforzó por llegar a Chile para continuar construyendo su relación de pareja con su antigua novia y, en el caso de Luis, había planificado con mucha antelación reunirse con su pareja, en Maracaibo o en Buenos Aires, dependiendo de su situación laboral.

La realidad era muy cruda, las oportunidades también desaparecieron con las restricciones, y el Estado no respondió de la mejor manera a las necesidades de este grupo tan vulnerable. Fue gracias a la sociedad, los venezolanos ya radicados, la Iglesia, las ONG, que las personas migrantes no quedaron totalmente desprotegidas. Quienes no tenían dónde quedarse, consiguieron hospedaje gracias a los amigos, pero también gracias a la gestión de ADRA, por ejemplo.

A pesar de todos los contratiempos, ninguno de los entrevistados se detuvo ante la situación: todos consiguieron la forma de subsistir, aun en trabajos informales, a pesar de que todos los entrevistados tienen títulos universitarios o tenían trabajos estables en Venezuela.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Sí, es cierto que la Argentina quedó muy debilitada económicamente y el panorama se transformó después de la liberación de las restricciones, pero los migrantes, a excepción de Marisela, decidieron seguir esforzándose por avanzar en el ámbito laboral y stablecerse en el país que, a pesar de todos sus problemas, se convirtió en un hogar.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Bibliografía

AMOROSO, Carolina (2020): *Llorarás*. Argentina, Catarsis.

CAPARRÓS, Martín (2015): *Lacrónica*. Círculo de tiza.

CARRIÓN, Jorge (2012): *Mejor que ficción*. Barcelona, Anagrama.

GUERRIERO, Leila (2018): *Plano americano*. Barcelona, Anagrama.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, Pilar (2006): *Metodología de la investigación*. México, McGraw-Hill/Interamericana Editores.

HERRERA CARASSOU, Roberto (2006): *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI editores.

SANTORO, Daniel (2004): *Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.

DARRIGRANDI NAVARRO, Claudia; DIZ, Tania (2019): *Un género persistente: crónica periodística-literaria latinoamericana*, disponible en https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/27724/23132

GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos (2004): *La crónica periodística: evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*, disponible en https://www.redalyc.org/pdf/687/68710103.pdf

WEIBELL BARAHONA, Mauricio (2019): *Manual de Periodismo de Investigación: ética, narrativa, investigación, seguridad*. UNESCO, disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367157

PACECCA, María Inés; LIGUORI, Gabriela (2022): *Fronteras cerradas por pandemia. Familias en movimiento y sus tránsitos hacia Argentina 2020/2021*, disponible en https://caref.org.ar/wp-content/uploads/2022/07/Fronteras-cerradas-por-pandemia.- Familias-en-movimiento-y-sus-transitos-a-Argentina.-2020-2021.pdf

PENCHASZADEH, Ana Paula; NICOLAO, Julieta; DEBANDI, Natalia (2021): *Diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos de las personas migrantes y refugiadas venezolanas en la República Argentina*, disponible en https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/186610

RUIZ DURÁN, Manuel (2021): *Poblaciones migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en Argentina: Impactos de la pandemia de Covid-19 y respuesta del Servicio Jesuita a Migrantes*, disponible en https://sjmargentina.org/informes/

Impacto de la pandemia sobre población migrante en Argentina (2020), disponible en https://cruzroja.org.ar/observatorio-humanitario/wp-content/uploads/2020/09/observatorio-humanitario-estudio-poblacion-migrante.pdf

Ley de Ciudadanía Nº 346 (1869), disponible en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-346-48854/actualizacion

Ley de Migraciones Nº 25.871 (2003), disponible en https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/92016/texact.htm

El Gobierno nacional cierra las fronteras para extranjeros no residentes en el país por 15 días, disponible en https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-nacional-cierra- las-fronteraspara-extranjeros-no-residentes-en-el-pais-por-15

Crisis: pese a la pandemia, siguen llegando los venezolanos, disponible en https://www.lmcipolletti.com/crisis-pese-la-pandemia-siguen-llegando-los-venezolanos-n729470

La Quiaca: llegan entre 10 y 12 venezolanos por día, disponible en https://www.todojujuy.com/jujuy/la-quiaca-llegan-10-y-12-venezolanos-dia-n206981

Venezolanos: el éxodo que la pandemia no frena, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=BGlL4CJaPHo&t=3s

QUAERERE VERUM
Universidad de
San Andrés

Muertes violentas de venezolanos en Colombia más que se triplican: informe, disponible en https://jp.reuters.com/article/migracion-venezuela-colombia-idLTAKCN1MW28N/

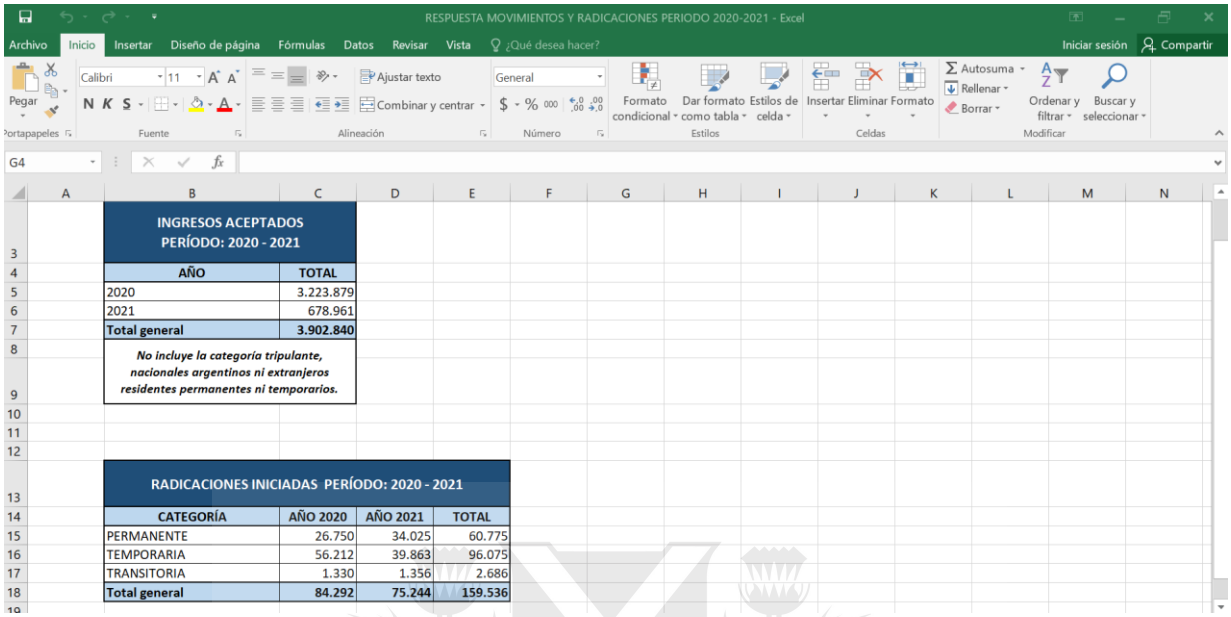
Coronavirus en la Argentina: detienen sobre la General Paz a un micro con 61 personas, en su mayoría extranjeros, que venían de La Quiaca, disponible en https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-argentina-detienen-general-paz-micro-62-nid2350171/

Colectivo detenido: la explicación de Gerardo Morales, disponible en https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-respuesta-morales-nid2350227/

Coronavirus en Argentina: "Viajamos obligados y nos trataron como delincuentes", el relato de una pareja que viajó en el micro de Jujuy a Buenos Aires, disponible en https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-viajamos-obligados-trataron-delincuentes-relato-pareja-viajo-micro-jujuy-buenos-aires_0_oJQRqB-5v.html

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Anexos



INGRESOS ACEPTADOS PERÍODO: 2020 - 2021	
AÑO	TOTAL
2020	3.223.879
2021	678.961
Total general	**3.902.840**

No incluye la categoría tripulante, nacionales argentinos ni extranjeros residentes permanentes ni temporarios.

RADICACIONES INICIADAS PERÍODO: 2020 - 2021			
CATEGORÍA	AÑO 2020	AÑO 2021	TOTAL
PERMANENTE	26.750	34.025	60.775
TEMPORARIA	56.212	39.863	96.075
TRANSITORIA	1.330	1.356	2.686
Total general	**84.292**	**75.244**	**159.536**

Anexo N° 1. Archivo de excel con las cifras de movimientos y radicaciones durante el periodo 2020-2021, proporcionado por la

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés